DANIEL SCHÁVELZON

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MIXTECA-PUEBLA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO MIXTECA-PUEBLA

Notas para una redefinición cultural

COORDINACIÓN DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DANIEL SCHÁVELZON

El complejo arqueológico Mixteca-Puebla

Notas para una redefinición cultural

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México 1980

Primera edición: 1980

D.R. © 1980, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México

ISBN 968-58-2837-7

La arqueología de América, al igual que la de todo el mundo, necesita ser revisada constantemente. No porque los trabajos e investigaciones se realicen mal, sino porque a medida que pasa el tiempo, no sólo se incrementan los conocimientos específicos de cada tema, sino que cambia la postura del científico frente a su objeto de estudio. En particular en nuestro continente, los antropólogos han asumido una actitud crítica, ideológicamente comprometida con la cultura y con la sociedad que la produce, lo que ha llevado a una consecuente crisis en la investigación científica. Entre los grandes logros obtenidos gracias a esta postura, se encuentra la necesidad de replantear toda una larga serie de tautologías, entre las que posiblemente sea éste un caso más, y que impiden en cierta manera un mayor avance de la arqueología. Creemos que éste es un buen ejemplo de algo que fue definido tentativamente hace casi medio siglo, transformado luego en una verdad por axioma y a partir de lo cual se escribieron páginas y más páginas, construyendo algo que, incluso después de este trabajo, no sabemos muy bien qué es lo que en realidad fue. Es así que estas notas intentan aclarar, en lo posible, el confuso panorama existente respecto al denominado complejo arqueológico Mixteca-Puebla.

Quisiéramos agradecer al doctor Ignacio Bernal el haber revisado los originales, y las valiosas observaciones que nos hizo al respecto.

INTRODUCCION

Desde hace varios años nos ha venido intrigando un problema: ¿qué pasó realmente durante las épocas tardías preaztecas en Mesoamérica? ¿Fue realmente un período de caos y desorganización, tal como se le ha mostrado desde hace un siglo? ¿Existían sólo grupos no estables, sin grandes ciudades?

Para estas preguntas existen infinidad de respuestas, pero nosotros estamos cada vez más convencidos de que además del surgimiento de Tula (Hidalgo) como centro rector, existen complejas estructuras de comercio, de relaciones político-económicas y una vasta comunicación regional. Pero sí es obvia una restructuración de las formas tradicionales de vida: Teotihuacán ha desaparecido del valle, y otra ciudad similar sólo surgirá mucho después.

Es por esto que hemos intentado retomar una larga discusión: la del indefinido Complejo Mixteca-Puebla, para tratar de comprenderlo con algo más de claridad, con el objeto de que nos arroje un poco de luz sobre el posclásico de Mesoamérica.

La evolución del conocimiento de esta cultura, o por lo menos de las expresiones culturales definidas como tales, surgió con las excavaciones de Alfonso Caso en Monte Albán, Oaxaca, en los años treinta. El esquema evolutivo por él desarrollado estaba compuesto de cinco etapas claramente diferenciadas. La última de ellas, que era notablemente distinta de las cuatro anteriores, tenía un evidente origen foráneo. Dado que en ese momento sólo se conocían cerámicas similares en la Mixteca, se le asoció a tales pueblos denominándose a la época respectiva como "cultura mixteca".

Para Caso, al igual que para otros en ese momento, el nombre tenía carácter provisorio. Por otra lado se llamó la atención con respecto a las similitudes existentes con la

cerámica de Puebla y Tlaxcala, regiones no estudiadas en ese entonces.

Quizá quien primero institucionalizó el uso del nombre aplicado ya a un horizonte, a una cultura y a un período fue George Vaillant, cuya obra (1941) fue de gran importancia en la formación de toda una generación de arqueólogos.

Para corroborar esto, varios autores acudieron a las obras de los cronistas coloniales, quienes detallaban las variadas peripecias de los pueblos oaxaqueños previos a la conquista. Un detalle interesante era que en el siglo XVI coexistían en el valle de Oaxaca grupos mixtecas y zapotecas; las crónicas a su vez hablaban de guerras continuas entre ellos. Lógicamente, esto culminó en la identificación de estos "mixtecas" con los últimos habitantes de Monte Albán, tras haber invadido todo el valle y destruido la gran ciudad.

Pero en esas épocas se estaban realizando también trabajos en el estado de Puebla, donde particularmente en Cholula, se hallaban en grandes cantidades cerámicas policromadas similares a las de Oaxaca y la Mixteca en general. Y el problema se vino a complicar. Y ni hablar de la importancia del descubrimiento de Tula, Hidalgo, en los cuarenta por Acosta y el inicio de la reinterpretación del papel de los toltecas en la Mesoamérica tardía. Ahora la pregunta era: ¿hasta dónde los mixtecas, cholultecas y toltecas estaban emparentados?

Para terminar de oscurecer la situación, se hallaron cerámicas policromadas con los motivos típicos de los mixtecas en Tenochtitlán, en ciertos casos miles de fragmentos, al igual que en otras regiones muy alejadas como Sinaloa, el Yucatán, etcétera. Realmente el asunto daba para pensar, y mucho. Es así como los arqueólogos empezaron a concebir los elementos que caracterizaban este complejo de expresiones culturales, como las expresiones de un pueblo que se expandió muy rápidamente por Mesoamérica. La idea era buena en principio, pero la cuestión radicaba en que los objetos no representaban solamente a los mixtecas, habitantes de la Mixteca de Oaxaca y hablantes de ese mis-

mo idioma, sino también a otros grupos con idiomas diferentes que habitaban tanto en la misma región como en sus cercanías. Eran en realidad casi una docena de pueblos distintos. Asimismo, los trabajos de Cholula fueron mostrando que ese sitio tenía tanta cantidad de estas cerámicas típicas como los otros, sin saber exactamente cuál era el papel que a esta ciudad le tocaba jugar en la complicada historia.

Es así como se recurrió a la etnohistoria, feliz salvadora de muchos problemas, y las crónicas que hablaban de diversos grupos (Olmecas históricos, Xicalangas, etcétera), sirvieron para explicar Cholula y el gran movimiento posclásico que llevó esos objetos hacia Puebla. Lógicamente las respuestas al problema, todavía no resuelto, fueron del mismo tenor que los interrogantes: caóticas. No podía ser de otra manera. Se esgrimieron argumentos de tipo militar, se habló de invasiones pacíficas, comercio de mercado, objetos de élite, traslado de artesanos, y muchos más; pero el problema seguía indefinido.

Hasta el momento a nadie se le había ocurrido la posibilidad de que algunos de los objetos que caracterizaban al indefinido "horizonte Mixteca-Puebla", no fueran originarios de la propia Mixteca, o por lo menos de Oaxaca. Pasarían muchos años para que alguien pudiese plantear la hipótesis de que la cerámica policromada, uno de los principales elementos diagnóstico del "horizonte", fuera un producto externo arribado a esa región en épocas muy tardías.

Podríamos completar la cuestión diciendo que lo único que faltaba para terminar de obscurecer el tema no tardó en aparecer: según algunos autores había objetos del "estilo" Mixteca-Puebla, tal como se los dio en llamar, en otras regiones ajenas a Mesoamérica: Nicaragua, Perú, Guayana, etcétera.

Por suerte mucho se ha hecho para replantear ese problema. Existen algunos trabajos que lo han intentado: respecto a Monte Albán ya se está reinterpretando su rol, mucho más allá que como "capital" de un "imperio" que quizá nunca fue imperio y que quizá nunca tuvo capital.

Probablemente fue algo similar a una estructura que aglutinó diversas élites, que convivieron juntas pero individualizadas en Monte Albán, formando un típico centro de élite rectora y no un "centro ceremonial".

Quizá esta línea de pensamiento sea una posible apertura para comprender la caída de lo zapoteca y la entrada al valle de lo "mixteca". Además, y tal como hace muchos años pedía Paddock, es necesario incrementar enormemente los trabajos arqueológicos en Puebla y Oaxaca. Estamos seguros que en los próximos años se aclararán muchos de los problemas que tenemos en la actualidad.

Por otra parte se tiende desde hace algunos años a darle mayor importancia a Puebla y Tlaxcala como origen de la cerámica policromada, en detrimento de la Oaxaca. Castillo Tejero (1974) ha planteado que en esa región apareció esta cerámica ya en tiempos clásicos (desde el 600 d.C.), mientras que en los sitios mixtecas apareció recién hacia 1350 d.C. Otros autores sostienen esta teoría, que ya había sido postulada originalmente por Noguera (1954) y mantenida por Caso en varias oportunidades.

Por otra parte, uno de los temás más controvertidos de la arqueología actual es el de las difusiones y migraciones; es por eso que pensamos que sería de alguna utilidad revisar este problema, que aunque viejo, no está resuelto en lo absoluto. Como más adelante veremos, este complejo tuvo una enorme difusión en toda Mesoamérica durante los últimos años del posclásico. Es por eso que enumeramos y discutimos algunas hipótesis respecto a probables contactos con Centro y Sudamérica. Esto nos llevó a tratar de comprobar si en un país intermedio con el Perú, también había algún tipo de elemento que sirviera para comprobar o refutar la cuestión. El Ecuador fue justamente el país indicado para esto, ya que tuvo un amplísimo desarrollo cultural en la costa y un elaborado sistema de navegación por balsas que lo haría predilecto y obligatorio para las escalas marítimas.

En función de lo ya dicho, es que decidimos plantear el problema con alguna claridad, tanto en lo referente a Meso-

américa como a otros países, tratando de ver cuánto hay de realidad en las discutidas relaciones en el continente.

Pero tenemos que tener claro, antes de continuar con el trabajo, que si bien aceptamos que pudieron existir contactos, difusiones, comercio e influencias entre Meso y Sudamérica, no queremos caer "en ese error intelectual extraordinario e interesante, que es la herejía simplista de la hiperdifusión" (Daniel, 1968:81). Nos dice el mismo autor que "los difusionistas de la nueva prehistoria no cometen esas equivocaciones; solamente comparan los aspectos culturales que son idénticos desde el punto de vista formal y funcional, y sólo pasan del uno al otro si tal proceso histórico puede demostrarse cronológica, geográfica e históricamente como posible" (1968:91).

Para terminar el trabajo postularemos una serie de hipótesis de variada heterogeneidad, respecto a las causas, mecanismos, objetivos y formas del movimiento de objetos mixtecas en América, y en especial respecto al papel jugado por el comercio en todo esto.

Entendemos por cierto que este análisis debería pasar no por simples expresiones supraestructurales, como la cerámica u otros objetos culturales, sino por la base de toda cultura: los modos y relaciones de producción. El problema es que, además de la falta de información al respecto, la definición del complejo se ha dado en base a estas expresiones estéticas, lo que nos obliga a partir de allí para volver hacia los mecanismos de producción y distribución de estos elementos.

También tenemos clara noción de lo endeble de la clasificación de los períodos formativo, clásico y posclásico, o más aún, de lo voluble del término Mesoamérica. Pero, pese a las grandes críticas a que estos términos se han visto sometidos en los últimos años, todavía no tenemos otros mejores con que reemplazarlos, por lo que los continuaremos utilizando, aunque con las salvedades necesarias.

I

EL ORIGEN DE LOS MIXTECAS Y DE "LO MIXTECO"

El origen y desarrollo de los mixtecas y de lo denominado "mixteco", debe ser buscado dentro de los estados de Oaxaca y Puebla, en el sureste de México. Allí, en una región que estuvo poblada desde el precerámico, nació en fecha no muy clara aún esta cultura, compuesta a su vez por varios pueblos y lenguas.

La región que este grupo ocupó durante su desarrollo se encuentra un tanto indefinida, ocupando así toda Oaxaca, parte de Guerrero, el sur de Veracruz, Puebla y Tlaxcala. Veremos más adelante hasta qué grado lo "mixteca" es parte indisoluble de los ocupantes tardíos de Cholula (o viceversa) y de otros sitios afines.

No es intención de estas notas hablar de esta cultura desde sus orígenes; solamente intentamos plantear una situación ya conocida: la expansión de ciertos elementos característicos por distintas regiones de Mesoamérica y fuera de ella. Queremos recopilar información sobre la mayor cantidad posible de estos sitios y criticar algunos que consideramos no cumplen con los requisitos mínimos para plantear una difusión.

Creo de interés intentar definir aquí lo que para nosotros se entiende por mixteca, planteando en primer lugar que lo "mixteca" en la arqueología de Mesoamérica es un lugar geográfico (en realidad dos), una lengua, un pueblo portador de esa lengua que puede o no habitar en esa región, un indefinido grupo arqueológico determinado por ciertos restos culturales bien identificados, y la característica principal de un período arqueológico, por lo que se le ha transplantado el nombre a una etapa del posclásico mesoamericano.

El término ha sido utilizado por lo general en forma confusa: por ejemplo Vaillant, quien acuñó el nombre de

"horizonte Mixteca-Puebla", lo usa en un mismo trabajo para nombrar un horizonte, una cultura, un período, una fase, una civilización y un complejo cultural.

Nosotros tratamos en lo posible de usar el término mixtecas para los habitantes que portaban ese idioma a la llegada de los españoles; en otros casos nos referiremos a "lo mixteca", entre comillas, para hablar de un complejo cultural identificado arqueológicamente mediante una larga serie de objetos concretos característicos. Es indudable que estos elementos arqueológicos deben haber sido utilizados por un pueblo o pueblos definidos, pero no intentamos individualizarlos ni por su idioma ni por sus rasgos étnicos, sino solamente por sus hechos culturales. Somos concientes de las limitaciones de ésto, pero no estamos en posibilidad de realizar otra cosa.

En la región denominada Mixteca y en una época todavía un poco indefinida, comenzaron a desarrollarse los componentes de la cultura "mixteca", quizá en forma de pequeños estados independientes, entre los valles de las montañas. A partir del siglo VII es cuando probablemente lograron un desarrollo considerable, y es la época desde la cual podemos estudiar su historia, gracias a los códices pintados que nos dejaron.

Estos grupos, de los que generalmente desconocemos si su ubicación geográfica coincide en forma total o sólo parcialmente con la prehispánica, son los mixtecas, triques, amuzgos, mixes, zoques, chochos, popolocas, etcétera. Salvo los zapotecas, todos los demás poseyeron un bagaje cultural bastante similar; es por eso que es tan difícil diferenciarlos en la arqueología.

Paddock por ejemplo, antes de comenzar su clásico trabajo sobre la "Etnohistoria mixteca y Monte Albán V" nos aclara: "puesto que no podemos todavía distinguir los respectivos papeles de estos varios grupos emparentados, tenemos que dejarlos provisionalmente bajo esta designación tan incómodamente vaga. Pero tengamos en cuenta que en los siglos anteriores, según nuestros amigos lingüistas, estos

pueblos estaban cada vez más estrechamente ligados" (1964:462-3).

La historia de los mixtecas puede ser rastreada a partir del mitológico año 692*, desde el cual Alfonso Caso consiguió descifrar las genealogías desarrolladas en los códices, los que presentan grandes similitudes con los provenientes del Valle de México, y tienen dibujadas escenas de tipo histórico, en particular linajes dinásticos reales. Asimismo existe una enorme cantidad de lienzos con escenas similares. Gracias a su traducción, podemos ver el desarrollo de este pueblo, el cual a partir del siglo X comenzó a expandirse por el actual estado de Oaxaca, en forma tanto pacífica como militar. Crearon sus propias nuevas ciudades o las superpusieron a las ya existentes, siendo ésto más notable en Monte Albán donde se identificó por primera vez este fenómeno.

A partir de las primeras excavaciones de Caso en Monte Albán en los años treinta, se bautizó con el términos "mixteca" a un conjunto de elementos específicos que determinaban un cambio y una superposición con lo tradicional zapoteca, poco antes de la llegada de los españoles. No se sabía el por qué o el cómo, pero se habían vuelto a usar las tumbas y superpuesto edificios a los ya existentes. Si bien el término fue sumamente útil para identificar este fenómeno y poder seguir rastreándolo por todo el valle, con el objeto de interpretarlo cuando se tuviese suficiente material (cosa que nunca se llevó a cabo), en la actualidad esta falta de definición ha puesto algunas trabas al trabajo de investigación, al atribuir indistintamente elementos y objetos culturales de un grupo a otro.

En los últimos años se realizaron varios trabajos en los que se intentó poner en claro la situación. Por ejemplo Paddock y Bernal, en diferentes obras de los últimos diez años, le han atribuido el nombre de mixtecas sólo a los hablantes de ese idioma. Asimismo Caso y Bernal desarrollaron su tabla de cerámicas "mixtecas" que nos sirven para

* En la actualidad, es posible que esta fecha deba acercarse a nuestros días en 104 años (comunicación de I. Bernal).

caracterizarlos, aunque por lo general Caso y a veces el propio Bernal, usan el término indistintamente, al igual que Spores en su estudio sobre la región (1967). En cambio Nicholson (1961) ha escrito criticando la situación de indiscriminación en el uso del término, y estableció una clasificación de los grupos que se incluyen dentro de "lo mixteco". Incluso este autor ha planteado el posible origen poblano de ciertos objetos "típicamente mixtecas" tal como el códice Borgia (1966), siguiendo lo ya hace tanto tiempo planteado por Caso para el altar de Tizatlán.

También Chadwick en varios trabajos, al igual que otros autores, ha revisado la situación, y de igual manera, gracias a los adelantos de los trabajos en Yagul, mucho se ha logrado (Bernal y Gamio, 1975).

Por ejemplo Nicholson (1960) plantea que la característica principal del horizonte serían las representaciones del códice Borgia como base para los dibujos de cerámicas. Nosotros creemos que hay otros elementos, pero que deben ser enumerados solamente en función de cada una de las épocas del desarrollo cultural, particularmente debido a que en la actualidad dudamos que éstos sean originarios de Oaxaca, al igual que la cerámica policromada de allí. Para la primera etapa podemos tomar la cerámica gris de la tabla de Bernal y otros objetos que se han podido identificar tratando de conformar una cierta fase con los niveles 4 y 5 del Palacio de Yagul, los grupos del Adobe y del Sur de Mitla y varias de las tumbas de Monte Albán.

Continuaría luego una etapa intermedia determinada por el nivel 3 del Palacio de Yagul, las tumbas de Cuilapan, las tumbas 3 y 4 de Zaachila y la tumba 93 de Monte Albán.

La segunda época estructurada es la correspondiente a una nueva oleada migratoria dentro del valle y se la identifica a través de las tumbas 1 y 2 de Zaachila, la 7 de Monte Albán, los niveles 1 y 2 del Palacio de Yagul, la tumba del Rosario de Huitzo, la 75-8 de Ayotzintepec y la 1 y 2 del Arroyo Tlacuache. Tenemos como elementos típicos de esta etapa los mosaicos de jadeíta y turquesa, los huesos tallados, la cerámica policromada y los trabajos en oro y

metal en general. Esta es la etapa más típicamente "mixteca" y sobre la cual se ha estructura el famoso "horizonte Mixteca-Puebla". Más adelante veremos cómo esta clasificación es sumamente endeble; incluso es probable que a la fecha ya no tenga total validez.

Una de las regiones pobladas por estos grupos fue la costa de Oaxaca, área que para nosotros reviste gran interés, ya que es posible que desde ahí hayan partido las influencias hacia otras regiones por vía comercial marítima. Desgraciadamente es poco lo que sabemos, aunque tenemos algunos datos que nos demuestran una ocupación sumamente densa y constante desde el período formativo. Existen gran cantidad de sitios con elementos "mixtecas" todo a lo largo de la costa. (Brockington y DeCicco, 1956; Brockington, 1966 y 1969.)

Otra región poco trabajada de la Oaxaca es la denominada Nuiñe por John Paddock (1966). Según él, allí estaría centrado, y no en Puebla, el origen de lo "mixteca".

A partir de ahora, iremos analizando la problemática para cada región de Mesoamérica, para pasar luego al resto del continente. Al finalizar este trabajo plantearemos nuestras hipótesis al respecto.

II

EL COMPLEJO EN MESOAMERICA

Teniendo claro el esquema de desarrollo y la complejidad definitoria de lo denominado "mixteca", podemos empezar a ver cómo esto comenzó a partir del siglo X y sobre todo del XII, a expandirse por distintos lugares de Mesoamérica. Si bien no sabemos exactamente cómo, podemos plantear que hubieron varias razones para ésto: comerciales, de utilización de artesanos, la excelente calidad de la cerámica policromada, etcétera.

Distintas personas plantearon la importancia de esta diseminación extraordinaria: Nicholson nos habla de un "estilo internacional" (1960) y Covarrubias de una "cultura panmesoamericana", mientras planteaba que "todas las culturas del período histórico participaron en el estilo mixteca" (1957:293).

Noguera dice que esta difusión es"por el comercio, que fue llevada a remotos lugares de Mesomérica" (1956:106), y que "el origen de la cultura mixteca es difícil de decir, ya que en muchos aspectos es coetánea de la tolteca y debe haber recibido elementos de Tenochtitlán, de Monte Albán y de otras regiones de Veracruz; al mismo tiempo se han podido distinguir varios centros de esta cultura, como es la de Monte Albán, propiamente de Oaxaca, la otra a que nos hemos referido de Cholula y Tlaxcala, que tiene algunas extensiones hasta Morelos y Querétaro y fundamentalmente en el centro y sur de Veracruz" (1956:117).

En cambio, hay autores que ven este fenómeno como algo mucho más complejo: por ejemplo Paddock lo ve como "una forma de vivir que apareció tardíamente en el desarrollo de la civilización mesoamericana" (1976:300). De ser ésto cierto lo podríamos emparentar en cierta manera con otros casos históricos, en que grupos humanos adop-

taron, por variadas razones, costumbres y expresiones culturales de otros; como, salvando la extrapolación, las costumbres de la burguesía victoriana inglesa del siglo pasado.

Los más antiguos planteamientos referentes a la expansión de la cerámica originalmente considerada como proveniente de Oaxaca tardía, los tenemos en referencia a Cholula y Puebla en general. En este estado limítrofe y camino al Valle de México, comenzaron a aparecer cerámicas policromadas con grandes similitudes y hasta detalles exactos a lo "mixteca"; tanto es así que se les consideraba una misma cosa.

Los primeros en realizar trabajos de clasificación durante los años treinta fueron Noguera y Du Solier, quienes establecieron las fases denominadas cholultecas del período postclásico. Asimismo, durante los trabajos dirigidos por Marquina en los últimos años, Florencia Müller ha podido reafirmar esta seriación, e incluso ampliarla. Estas etapas cholultecas son sumamente interesantes para nosotros, ya que la segunda de ellas (900-1325 d.C.) se caracteriza por las influencias "mixtecas", tanto en la forma como en la cerámica. Lo mismo sucede con la etapa III (1325-1520 d.C.) de Cholula que es puramente "mixteca" en cuanto a la calidad de la cerámica, los dibujos y la policromía.

Müller (1970, 1971 y 1973) define esta etapa como compuesta por tres tipos: geométrica, realista y tipo códice, siendo la última la más interesante para nosotros. Según Müller "se trata de grupos toltecas que son Mazapa, Coyotlatelco y Culhuacán". Más adelante veremos cómo también se relacionan estas tres modalidades con lo posclásico de Oaxaca.

De alguna forma podemos plantear, aunque lo analizaremos más adelante con detenimiento, que esta relación se puede deber a varios elementos difíciles de separar: la cerámica, la importancia cultural de lo "mixteco", el papel que ésto jugó, el ser camino al Valle de México, el comercio y particularmente quiénes y cómo ocuparon la región y en qué dirección.

Según algunos autores, esta región sería donde habría surgido la cerámica policromada hacia los finales del período clásico (Castillo Tejero, 1973 y 1974). De todas formas ésta aparece en grandes cantidades todo a lo largo de Puebla y Tlaxcala, particularmente en el grupo cerámico "Tepepa" Atoyac y "Tepepa" anaranjado-polícromo en el grupo cerámico "Xochiac", posiblemente realizado en Cholula; también encontramos lo "mixteca" en "Xochiac" anaranjado-polícromo y en "Coatepec" anaranjado-polícromo (Schmidt, 1975 y García Cook, 1976).

Sobre Puebla existen los análisis de cerámica realizados por Abascal (1976). En estos trabajos logró demostrar que las muestras de polícromos poblanos habían sido realizadas en esa misma región, y que no eran provenientes de Oaxaca. En principio la idea es tentadora, pero recordemos que a la fecha no se han hecho los mismos análisis con la cerámica oaxaqueña*, cuando se hagan recién sabremos si hubo sólo un centro productor o varios simultáneos o extemporáneos. Este autor remonta lo polícromo de Puebla hasta el 800 d.C., fecha un poco menos llamativa que la de 600 d.C. dada por Castillo Tejero (1974). Esta autora (1973) nos dice que la cerámica policromada de la Oaxaca era "una cerámica de comercio, traída específicamente con fines funerarios" (1972:120). Además nos aclara que "a veces sirvió como modelo para cerámicas locales en otras zonas de Mesoamérica". En resumen, ésta habría sido fabricada por encargo a artesanos cholultecas y enviada a la Oaxaca para ser utilizada en ceremonias y entierros.

Se han tratado de explicar estas relaciones de diversas formas. El problema, creemos, radica en la gran cantidad de pueblos que se pusieron en movimiento durante esa primera época tardía. Según diversos autores, arribaron a Cholula, heredera de la perdida grandeza teotihuacana, una

* Al parecer recientes análisis no publicados de cerámicas polícromas de Oaxaca, demostraron que fueron realizadas en su propia región, y que pese a la gran similitud formal, son compositivamente muy diferentes a las de Puebla (comunicación de I. Bernal).

gran cantidad de grupos humanos incluyendo mixtecas, popolocas, toltecas y otros. Estos grupos serían los que crearían a los olmecas-xicalangas, olmecas-históricos, tetlamixtecas y otras denominaciones, principales distribuidores de lo "mixteca" por Mesoamérica. Según Paddock (1976: 322) esta ciudad estaba habitada por lo que él justamente denomina tetlamixtecas, pobladores provenientes de varias regiones, con raíces en Teotihuacán y en la policromía maya, gracias a lo cual fueron los creadores del polícromo "mixteca", y no como se consideraba tradicionalmente, los propiamente mixtecas. De esta forma estarían sumamente emparentados con los pobladores de Xochicalco, de Tula y de la Mixtequilla veracruzana.

La otra región fronteriza importante es Tlaxcala, aunque lamentablemente hay pocos trabajos arqueológicos realizados allí. Pese a ésto, hay muchas cerámicas mixtecoides e incluso típicamente "mixtecas", a grado tal que Caso (1927 b) creía que éste era el lugar donde se había realizado el propio Códice Borgia. En esta región, más específicamente en Tizatlán, existe una pintura mural tipo códice muy interesante. Más adelante detallamos claramente el problema específico de Tlaxcala y Puebla.

Uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de los últimos tiempos, ha sido sin duda Cacaxtla. No sólo por la excelente calidad de las pinturas murales encontradas, sino por lo que éstas representan para la arqueología. En primer lugar, porque nos muestran un aspecto desconocido del período tardío y del nivel artístico que imperaba en la época, tradicionalmente considerada como de pobreza y decaimiento.

Estas pinturas nos señalan con toda claridad el surgimiento de sitios paralelos a lo tolteca tras la caída del poder teotihuacano, con una imagen menos teocrática, menos sagrada y más liberal, quizá relacionada con Xochicalco, Monte Albán, lo maya y la costa de Veracruz, pero también con lo mixteca temprano y con las expresiones culturales de la fase Texcalac de Puebla. Es decir, que en cierta manera estos murales nos muestran la situación de simbiosis de un lugar

en pleno surgimiento, donde se conjugan las influencias de diversos sitios y culturas, para reemplazar lo ya perdido de Teotihuacán; inmersos en un sistema social diferente, en una cultura y religión diferentes (Molina, 1976).

Pensamos que estos casos debieron ser comunes en este período (siglos VII-XII d.C.) y la cerámica considerada mixteca-poblana debió moverse, trasladarse como artículo de lujo, entre estos nuevos centros.

El valle de Tehuacán es también pródigo en cerámica típica del complejo "mixteca" y tiene probadas relaciones con la Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, e indudablemente también con el valle de México. De esta región, la fase más caracteristica es la denominada Venta Salada, netamente relacionada con el "tipo códice" de la Oaxaca y Puebla. Esta es similar a la cholulteca polícroma, a la Coxcatlán polícroma y al Subtipo Teotitlán inciso (McNeish, Peterson y Flannery, 1967; Chadwick, 1971).

Es indudable que la región tehuacana jugó un papel intermediario entre las regiones claves del complejo, y que portadores de esta cultura habitaron, no sabemos cómo, en sitios de las culturas lugareñas. Las piezas de este tipo pudieron ser adquiridas por los sectores dominantes como símbolo de status, pudieron llegar por comercio, por importación directa, o de otras formas más complejas aún; pero pese a los intensos trabajos de McNeish realizados en la región, no tenemos demasiado claro este problema.

Otra de las regiones de México sumamente emparentada con el complejo "mixteca" es Veracruz, sobre la costa del Golfo de México. Se han hallado pinturas murales dentro del estilo de los códices en Tamuín, San Luis Potosí (Du Solier, 1946). En cerámica han aparecido platos con dibujos similares a los códices, como el analizado por Ochoa Salas (1970). También podemos recordar como provenientes de la Huasteca los hermosos pectorales de concha, similares en mucho a los trabajos de los códices. Además, hace ya muchos años que se han planteado similitudes entre la cerámica de Otates con "la proveniente de la región Puebla-Tlaxcala, el Códice Borgia y la cerámica policromada mixteca" (Ber-

nal, 1967), demostrando claramente que esta región estuvo estrechamente relacionada con la oaxaqueña y la poblana. También en ambas regiones son comunes los objetos de alabastro, obsidiana y cristal de roca de excelente factura y pulido, tales como monos, conejos y cráneos.

La cerámica posclásica proveniente de la Isla de Sacrificios también presenta algunas analogías, en especial la negra sobre laca con xicalcolhiuquis, y la cerámica policromada tardía fechada para los años 850-1500 d.C. (Noguera, 1965: 45). La proveniente del Cerro de los Otates está en la misma situación y las fechas coinciden: 1200-1500 d.C., al igual que la totonaca posclásica, la Zempoala tardía y la Cerro de las Mesas superior (Nicholson, 1960; Noguera, 1965; Chadwick, 1971 y Medellín, 1976).

Otros elementos importantes son las estelas de piedra halladas últimamente en Cholula, que presentan similitudes con los famosos entrelaces de Veracruz. Incluso la greca escalonada se encuentra ya en períodos tempranos, tal como la conocida Pirámide de los Nichos del Tajín durante el período clásico, y en las caritas sonrientes tan características de la región. Peterson (1956) ha identificado también un dios de la Oaxaca en una piedra veracruzana.

Si seguimos el trabajo sobre la cerámica del Totonacapan de Medellín Zenil (1960), encontramos amplia información sobre el tema. Según este autor, las primeras apariciones de cerámicas del complejo en la región se dan durante el "horizonte tolteca", en el cual identifica a grupos de chochos, popolocas, mixteco-popolocas y olmeca-xicalangas con las migraciones hacia esa región de los olmecas históricos. Estos "debieron pasar por el valle de Orizaba hacia Quauhtocho, Cuetlaxtlán, Mictlancuauhtlán y la zona de la Mixtequilla, donde portadores del complejo Mixteca-Puebla habían iniciado seguramente una colonización de las tierras que hasta el siglo IX habían sido de los totonacas" (1960:137).

Luego de ésto, al estructurarse lo que se denomina Horizonte histórico, los olmecas históricos ya claramente identificados con los popolocas, habrían introducido grandes cantidades de cerámica del complejo en Quautocho y el

Totonacapan en general. Los tipos más característicos serían el Policromo laca con xicalcolhiuguis, que tiene una pintura típicamente cholulteca-mixteca pero realizada en la región, imitando posiblemente los modelos de Cholula o cualquiera que haya sido el sitio base de esta cerámica. Otros tipos son el negro sobre guinda, el negro sobre guinda esgrafiado y el negro y blanco sobre guinda. Todos éstos tienen fuerte semejanza e identidad tipológica con los del Valle de México, Cholula y la región Mixteca. Asimismo "cabe considerar la posibilidad de que tales tipos hayan sido importados directamente de su centro de origen que es la región Mixteca, en una época anterior a la fecha de influencia mexicana" (García Payón, 1960:147).

Un ejemplo importante nos lo da este autor con los resultados obtenidos en las excavaciones realizadas en la fortaleza de Comapán, donde los porcentajes de cerámicas obtenidas fueron los siguientes:

—cerámica del Complejo Mixteca-Puebla	40%
—cerámica totonaca	40%
—cerámica local de las "barrancas sub-tropicales"	20%

Los tiestos del complejo son tan importantes como los de los propios totonacas, hasta la llegada de los españoles, en que se encuentran estos tipos mezclados con los traídos por los conquistadores.

Para la zona costera de Campeche hay bibliografía que también estudia las relaciones con lo "mixteca". En primer lugar creemos que fue Andrews (1943:77-89) quién planteó por primera vez el problema; luego Ruz (1969:281) escribió que hay en esa región "evidentes conexiones con la cultura mixteca y la costa campechana, probablemente desde la Mixtequilla y por el litoral del golfo". También en Michoacán se encuentran elementos que pueden tomarse como mixtecoides de épocas tardías, tales como cerámicas en las cuales aparecen grecas, como en la Cojumatlán polícroma.

El occidente de México es otra de las regiones interesantes en cuanto a esta problemática, ya que también presenta

elementos "mixtecoides" o de influencia Mixteca-Puebla. Probablemente el área mejor definida sea aún Tuxcacuesco, aunque continúa controvertido el problema en función de las fechas, ya que esta cerámica estaría ubicada en el siglo IX d.C. (Noguera, 1965). Este autor tiene publicada la fotografía de una de estas cerámicas y la fecha para el 750-1250 d.C.

En cuanto a la región de Guasave, Sinaloa, también hace ya mucho tiempo fue planteada esta relación cultural a través de la cerámica. En este lugar, las fases relacionadas son la Sinaloa polícroma, Las Arganas inciso y Manalato polícroma, lo mismo que la cerámica grabada de Cerro Isabel (Ekholm, 1941 y 1942; Noguera, 1965:206).

En la región de Amapa hay que citar la cerámica Tuxpan Engraved, en particular algunas dignas de la Mixteca o Cholula por sus grecas grabadas. Estas están a su vez relacionadas con los textiles de la región, que presentan las mismas figuras (Pang, 1975:317).

Estas relaciones se ven también con Chametla, en particular con las últimas fases, tales como El Taste (900-1050 d.C.) o Chametla polícroma. El primer caso tiene claras relaciones con lo "mixteca", Azteca I, Mazapán y Cholula. Y el polícromo (1250 d.C.) tiene planteadas relaciones con Cholula, Cerro Montoso e Isla de Sacrificios. Existen asimismo vasijas de alabastro y ónix, productos típicamente "mixteca-poblanos" para la exportación (Ekholm, 1942:74-77). Hay también planteadas relaciones entre Cojumatlán polícromo (1100 d.C.) y la cerámica polícroma de Peñitas, Nayarit (1200 d.C.), con algunas figuras de Ixtlán del Río, Nayarit, con la cerámica Anapa y con el complejo Tolimán (Bell, 1971), y posiblemente también con otros sitios, tales como Aztatlán. El período tardío general de Nayarit presenta similitudes, pero no debemos olvidar en especial el Ixtlán último (1100-1200 d.C.) según Ekholm (1942:125-132). En un interesante trabajo reciente de Von Winning sobre las vasijas de Nayarit con escenas rituales (1977), podemos observar una buena cantidad de piezas que incluyen dibujos tipo códices mixtecos.

En cuanto a religión, podemos encontrar analogías entre los murales hallados por Furst y Scott (1975), las pinturas del códice Féjérvary-Meyer y las todavía existentes en las paredes de Mitla, a través del culto a la "escalera del sol".

Según Ekholm (1941:198) la llegada de esta influencias hacia el occidente se habría producido cerca del 1200 d.C., a través del lago Chapala y luego se habrían desplazado a Ixtlán y Tepic, para terminar en Sinaloa, donde dieron origen al complejo Aztlán. Otros autores más modernos dudan de este esquema, particularmente Oliveros (1976:110), quien ve grandes diferencias cronológicas en particular con Aztlán que posiblemente estaría fechado hacia los años 900-1200, o quizá más temprano aún, hacia el siglo VIII.

Seguramente uno de los elementos más valiosos con que contamos hoy para estudiar el fenómeno "mixteca", es la pintura mural. Las más importantes y conocidas son sin duda las que han quedado en los muros de Mitla, murales en forma de franjas horizontales de los que sólo hay fragmentos aislados por efecto de la acción destructora de la intemperie. Están dibujados con las características de los códices y se hallan en uno de los edificios del grupo del Arroyo y en tres de los del grupo de la Iglesia.

Los dibujos muestran figuras con sus respectivos números y glifos de lugar. Estas pinturas fueron en un principio estudiadas por Eduard Seler, quien a comienzos del siglo las copió y empezó a trabajar en su interpretación; en ellas se puede apreciar a simple vista la mano de diferentes pintores y épocas, y probablemente los trabajos más elaborados sean los del grupo de la Iglesia. Sería sumamente útil la realización de una secuencia buena de estas pinturas, aunque lo fragmentario de su estado lo hace dificultoso. Los murales en cuestión fueron estudiados luego de Seler, por Nicolás León, Alfonso Caso, Salvador Toscano y George Kubler.

Respecto a las similitudes que estas pinturas presentan con otras de Mesoamérica, podemos citar en primer lugar, las del edificio oeste del grupo de la Iglesia. Estas son las menos parecidas a los códices y se asemejan en cierto grado

al mural de Malinalco, fechado para la misma época. Otras son las de Santa Rita Corozal, pinturas mayas halladas en Belice a principios de siglo. Fueron estudiadas por Thomas Gann (1900:655-603), quien las fecha para los siglos XIV y XV d.C. Hay también grandes similitudes con las pinturas de Tulum en Quintana Roo, en el Yucatán maya. Para Morley estas últimas "presentan tales semejanzas con el arte mixteco que bien podemos afirmar que ambas regiones tuvieron una religión semejante" (1972:105/110 y 421; Miller, 1972). Lo mismo sucede con las pinturas de Tancah (Miller, 1977:105) donde hay todo un contexto "mixtecoide" en la fase 3.

Estas similitudes son extensivas a los discos de oro hallados en el cenote sagrado de Chichén Itzá (Kubler, 1962: 205-6). Hay igualmente pinturas "mixtecas" en cerro San Vicente, en la costa oaxaqueña, que fueron reportadas por Brockington (1969).

Creemos que uno de los problemas fundamentales para la clasificación del problema "mixteca" en general, es que la greca escalonada no es originaria de este grupo, sino que ellos utilizaron un elemento que existía desde el formativo en casi toda América. De hecho, en Oaxaca existe desde Monte Albán II. Luego veremos cómo entre los mayas y teotihuacanos, al igual que en el clásico de Veracruz, ya estaba sumamente elaborada y difundida. Concretamente en Teotihuacán podemos rastrearla hasta la época III, y la encontramos en algunas pinturas murales como las del Palacio del Quetzalpapalotl.

Podemos recordar en este momento en que hablamos de Teotihuacán, que justamente Nicholson (1961) había interpretado el "estilo Mixteca-Puebla" como surgido a partir de la destrucción de esa ciudad y de Monte Albán como centros rectores. Nos decía que el estilo debió surgir en alguna región del este o sur del valle de México, con Cholula como centro.

En la región maya tan ampliamente estudiada, en especial en México y Guatemala, se encuentran gran cantidad de objetos que podemos identificar como pertenecientes al

complejo. Si damos algunos ejemplos, encontramos varios inciensarios como el que nos presenta Smith y Gifford (1965: 524); es un típico inciensario mixteca, fotografiado en la colección Regil de Mérida. Según los autores, el objeto fue "probablemente copiado de los mixtecas"; lo ubican en el período early posclassic (1000-1200 d.C.) y figura con la denominación de Tinum red-on-cinnamon laddle censer. Asimismo Rands y Smith (1965:116 h) presentan un inciensario denominado Mixtec-type tripod censer reproducido a su vez del trabajo sobre Zaculeu, de Woodbury y Trik (1953:79 a). En este caso la datación no es clara, ya que ha sido definida solamente como Early posclassic. Wauchope (1970) y Lothrop (1926 y 1936) nos presentan otros objetos similares También hay varias fotografías de inciensarios de esas características en Borgheyi (1965:47), fechadas para el 1200-1350 d.C. Hellmuth encuentra a Cocijo, dios típicamente zapoteca, en Escuintla, Guatemala (1975). En Tancah, además de los murales tenemos un fragmento de inciensario, un relieve en el cenote y otros objetos "mexicanos" (Miller 1977:105). Un buen ejemplo es la gran cantidad de cerámica tipo X Fine Orange y Fine Orange provenientes de Campeche, que poseen grecas escalonadas en su decoración (Smith 1957).

Existen también varias asociaciones imposibles de elementos típicos "mixtecas", en especial con la greca escalonada, que reiteradamente aparecen en los edificios mayas de la región Puuc y central. Por ejemplo, hay una gran cantidad de molduras basales con ese trabajo. En el caso de Uxmal las encontramos en la fachada del Palacio del Gobernador y en el Cuadrángulo de las Monjas; en Labná, en el grupo del Palacio y en la fachada sureste del arco, lo mismo que en Sabbaché y en el edificio principal de Xlabpak. En estos casos las grecas figuran siempre como elementos autónomos y con valor por sí mismas y no formando parte de otras figuras, lo que ya es más común. Existen ejemplos de grecas más barrocas en Dzibilnocac, Hocchob y Chicanná. También hay grecas escalonadas en el interior del templo de las pinturas de Bonampak.

Pero tenemos que hacer notar que ésta es sólo una similitud formal que de ninguna manera implica relaciones culturales, ya que las diferencias temporales son, en muchos casos, excesivamente grandes. De todas formas hay autores que han querido ver estos casos como de difusión, situación en la que habría que extrapolar el tema hasta el clásico maya, teotihuacano y de Veracruz, lo que sería de por sí absurdo.

El caso de las pinturas posclásicas de Tulum y Santa Rita Corozal ya ha sido estudiado, y podemos referirnos también a lo citado por Kubler (1962) sobre la relación "mixteca" con los discos de oro hallados en el cenote sagrado de Chichén Itzá; recordemos que allí mismo se halló un objeto de oro proveniente de Panamá. Existen ya muchos trabajos que analizan las relaciones metalúrgicas entre los mayas y otros pueblos centro y sudamericanos (Bray s/f; Balser, 1966).

En la costa de Chiapas por ejemplo, se encontraron 30 sitios con cerámica gris mixtecoide (Spohn, 1975). Estos sitios, si los observamos en el mapa, forman un *continuum* con los asentamientos costeños de Oaxaca. Esta autora revisa también una larga lista bibliográfica sobre objetos de tipo mixteca provenientes de Chiapas.

En el caso de Xochicalco, en el estado de Morelos, es incluso llamativo el número de elementos "mixtecas" existentes. Es necesario destacar ciertos hechos en relación con esta ciudad, en especial lo que Piña Chan (1973) y otros autores han señalado para el papel que jugó dentro de la historia posclásica de Mesoamérica. Al interpretar las tradiciones tolteco-mexicas se ha planeado que esta ciudad habría sido uno de las Tollán Tamoanchán de los relatos, por lo que habrían convivido en ella mayas, zapotecas, mixtecas y nahuas. Estos se hallarían identificados en los relieves de la pirámide de la serpiente emplumada.

Durante las excavaciones en Xochicalco, César Saenz (1962) halló fragmentos de cerámica mixteca en la estructura A o Templo de las Estelas, junto a objetos mayas, teotihuacanos y mezcala. A través de ésto podemos enten-

der que lo denominado "mixteca" era común en el área central norte de Mesoamérica durante el posclásico, período en el cual alcanza su auge Xochicalco; época que está signada sin duda por lo tolteca y lo "mixteca". Por ejemplo, el tipo de numerales utilizados en las estelas y los monumentos, es tanto maya-zapoteca como mixteca-nahua.

Por otra parte, los elementos de este estilo están claramente relacionados con Teotihuacán II y III, con el Veracruz clásico, con Cerro de las Mesas y también con Oaxaca (Paddock, 1964). Según Nicholson (1971 a) "Xochicalco jugó un papel significativo en el desarrollo del estilo Mixteca-Puebla, que fue, en un número de variantes locales, el inicio de un horizonte estilístico panmesoamericano durante el posclásico tardío". De esta ciudad, la piedra más notable por su representación tipo códice es la denominada Piedra del Palacio, que actualmente está en Cuernavaca en el Palacio de Cortés.

A tal grado llega la relación del complejo cultural que estamos analizando, que Covarrubias dijo que el estilo mixteca era una mezcla de los característicos de Xochicalco, Teotihuacán, Monte Albán y Cerro de las Mesas (1957:294).

Para Paddock la ciudad de Xochicalco estaba también poblada por los tetla-mixtecas, quienes eran los mismos habitantes de otros sitios paralelos en el tiempo, tales como Cholula, las propias mixtecas y el valle de Oaxaca.

Cabe también preguntar cuál fue el grado de relación con los toltecas de Tula y su capacidad como artesanos. Ya Paddock escribió: "si no constituyeron los mixtecas un componente de la población de Tula, cuando menos hasta la huida de los seguidores de Quetzalcóatl, y si no fueron precisamente estos mixtecas de Tula los "toltecas" que llegaron a la Mixteca como refugiados" (1964:477).

Sobre Xochicalco, Nicholson (1961) había escrito años antes que el papel jugado por esa ciudad en el desarrollo del estilo que estamos analizando, fue el de un puente, un eslabón entre los ya viejos estilos de Monte Albán y Teotihuacán, y el nuevo mixteca-Puebla. Respecto a Tula y sus relaciones con este complejo, decía que fueron dos estruc-

turas de surgimiento paralelo; de ahí sus intercambios, identificaciones y similitudes.

Con los aztecas de Tenochtitlán es cuando nos enfrentamos al problema más complejo, en la medida en que estos sí tuvieron un gran contacto con los "mixtecas" en general. Se han escrito diversos trabajos sobre la cerámica azteca y mucho se ha trabajado en relación con este tema.

En general, la cerámica perteneciente al denominado "complejo Mixteca-Puebla" es a veces difícil de diferenciar de la azteca, en la medida que los artesanos "mixtecas" trabajaron para los aztecas, lo que produjo una cerámica simbiótica difícil de separar. En cuanto a los estilos cerámicos, Chadwick (1971) presenta la siguiente interpretación: existirían sólo dos estilos paralelos en el Valle de México: el tolteca (de Tula) y el Mixteca-Puebla (Mixteca y Cholula). Asimismo Nicholson (1960) divide lo "mixteca" en varios subestilos: tolteca, azteca y mixteca, y desarrolla un subestilo asociado al códice Borgia.

Por otro lado Chadwick dice que los tres estilos de la cerámica propiamente azteca (Tula, Tenayuca y Tenochtitlán-Tlatelolco) siempre estuvieron relacionados con lo "mixteca-Puebla"; incluso es probable que la cerámica Coyotlatelco de Tula haya sido realizada por los propios "mixtecas" (Acosta, 1945:33 y Chadwick, 1971: fig. 3).

Según Nicholson (1960), hay cerámicas aztecas con grecas, pero sólo como transplante del elemento formal, lo que sería raro, ya que podemos citar una cantidad fabulosa de cerámicas de este tipo; Franco representó varias de ellas de diferentes períodos (1949: 1,4 y 5) que fueron reproducidas también por Chadwick (1971: figs. 20, 22 y 23) y por Noguera (1965). Chadwick nos dice que: "junto a cerámica azteca polícroma fueron halladas otras ricas vasijas policromadas que son consideradas como importadas de la región Mixteca-Puebla. Hay evidencias que sostienen la idea que artistas de esa área fueron llevados a Tenochtitlán y Tlatelolco donde probablemente residían en barrios especiales. En 1939, fue recobrado un hallazgo importante de más de

100 vasijas ejecutadas en el estilo Mixteca-Puebla (1971: 254).

Otro hallazgo importante fue una gran concentración de tiestos de este tipo cerca de la fuente del Salto del Agua, destacándose una hermosa vasija decorada con xicalcolhiuquis sobre estuco, proveniente junto con otras, de las cercanías del Templo Mayor.

Otro de los elementos diagnóstico son las extraordinarias vasijas de alabastro y ónix, de tallado excepcional y formas zoomorfas. Por lo general son representaciones de monos, conejos e incluso cráneos humanos. Hay en Tenochtitlán cráneos y conejos de cristal de roca. Lo mismo sucede con los tambores de madera de tipo nixtle, que los hay tanto en un grupo cultural como en el otro; los mosaicos de plumas son un caso similar, igual que los códices, a grado tal que durante mucho tiempo no hubo forma de diferenciar unos de otros.

El último tema es la orfebrería, hallada en grandes cantidades por los españoles en Tenochtitlán, aunque proveniente de Oaxaca según los conquistadores como Cortés, que lo comentaron en sus cartas.

Si bien no cabe duda respecto de las relaciones mexicas-mixtecas, lo que dista mucho de tener respuesta es su explicación. Posiblemente porque no hay sólo una sino varias. En principio creemos que en la Mixteca-Puebla se produjeron cierto tipo de objetos (de ónix por ejemplo), que estaban destinados a la exportación (¿obligatoria?) hacia la gran capital tenochca. Otros objetos serían llevados por comercio o tributo hacia ella, debido a su refinado grado de terminación y de calidad en general, por lo que resultarían apetecibles para la jerarquía mexicana. Según Lombardo (1977:69), en Tenochtitlán estas vasijas serían objetos de lujo sólo utilizadas por los sacerdotes para el culto. Un típico producto de élite, aunque según ella, realizado en la propia ciudad por artesanos extranjeros.

Estas interpretaciones no quitan la posibilidad de que además de existir estos grupos en la ciudad, también se trajesen cerámicas producidas fuera de ella. Asimismo

es posible que el tráfico de objetos aztecas hacia el Yucatán, efectuado a través de los putunes de Tabasco, incluyera objetos Mixteca-Puebla, contribuyendo así a su difusión.

Los mosaicos de jade son otros de los elementos que se encuentran entre los mexicas, que podemos también plantear como de probable origen Mixteca-Puebla. Si bien ya la mayor parte de los trabajos de mosaico que se conoce están fuera de México y no tenemos definido su contexto arqueológico, podemos decir que una gran parte no proviene de la Oaxaca o Puebla sino del Valle de México. Las mayores colecciones de estos objetos realizados en obsidiana, jadeíta, turquesa y nácar, se hallan en Europa, destacándose entre ellas la que envió Cortés a Carlos V de España. Probablemente el trabajo más importante que existe sobre el tema es el publicado por Saville hace más de medio siglo (1922). En el caso de los objetos del Museum of American Indians, 17 de ellos provienen indefinidamente de las montañas de Oaxaca; también se han hallado hermosas máscaras de mosaico en una cueva de Ejutla (Moser 1975) y en Coixtlahuaca.

Es necesario hacer notar que este tipo de objetos tan comunes en el posclásico mesoamericano, también se encuentran en buena cantidad en el Yucatán maya, y específicamente en Chichén Itzá, lo que muestra con claridad que no son exclusivos, sino que probablemente fueron producidos en serie para el comercio suntuario de esa época. Debemos destacar asimismo los discos de Chichén Itzá, y los cuchillos de obsidiana con mango de mosaico que se hallan en el British Museum y en Roma, además de la extraordinaria figura de serpiente bicéfala, aunque esta última proviene seguramente del Valle de México. Otro trabajo extraordinario de mosaico proveniente de Puebla, es un escudo de turquesa y jadeíta con una representación tipo códice de gran belleza, que actualmente se encuentra en el Museum of American Indians de New York.

Las máscaras de turquesa, particularmente, son consideradas como exclusivas de Puebla y Oaxaca, aunque las hay provenientes del Valle de México. Según Eric Thompson,

algunas de estas máscaras están en relación con los dioses mayas del comercio y habrían otras provenientes de Potonchón, el puerto de comercio maya-putún. Estas máscaras están en relación con figuras de dioses de los códices Féjérvary-Meyer, Borgia y Laud (Thompson, 1966), lo que nuevamente nos lleva al problema del papel del comercio en la difusión de objetos culturales, que analizaremos más adelante.

En la región norteña de México existen gran cantidad de cerámicas con grecas escalonadas entre sus motivos característicos. Lógicamente esto no indica una relación o contacto directo, sobre todo con los grupos muy alejados temporalmente. Existen ya varios trabajos que han planteado a la región norteña como originaria de este motivo ornamental, cosa que consideramos muy difícil por cierto. Al respecto podemos citar la publicación de Breyer sobre el tema (1924/7) y las ya más modernas de Braniff (1970 y 1975).

Si hacemos un recuento de la cerámica proveniente de Zacatecas y Durango, podemos ver que las piezas con el motivo de la greca escalonada pertenecen a variadas culturas y períodos. En las vasijas Suchil Branch y Río Colorado ya lo encontramos (Kelly, 1971), al igual que en Vesubio Red-Filled Engraved en fechas como el 700-900 d.C. También en Gualterio Red on Cream (500-900 d.C.), en la fase Alta Vista (300-500 d.C.) y en la fase Canutillo (200-300 d.C.), aunque la que presenta más similitudes es la cerámica Vista Paint Cloisonné.

En Chalchiuites, la fase Río Tunal (950-1150 d.C.) y Otinapa Red on White mantienen similitudes temáticas con las del complejo, al igual que la greca escalonada que encontramos en Casas Grandes, Chihuahua, en particular en unos discos de cobre.

Nicholson (1960) ve ciertos elementos mixtecoides en el sudeste de Estados Unidos, al igual que Braniff encuentra grecas escalonadas (1975) entre los hohokam hacia el 100 a.C. Podríamos citar otras cerámicas de este país, en espe-

cial entre los anasazi. Allí encontramos la greca durante las cuatro grandes etapas de los pueblo (900-1500 d.C.), y sobre todo en las piezas negro sobre gris de Mesa Verde.

III

LAS RELACIONES EXTERNAS CON CENTRO Y SUDAMERICA

Siguiendo con nuestro trabajo, podemos dar también un panorama simplificado de los discutidos contactos de este complejo cultural con otros sitios de la región sur de América. Un primer ejemplo son los actuales países centroamericanos, como Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Hace poco más de 50 años Samuel Lothrop ya había planteado la posibilidad de esta relación (1926). Pero podemos hacer notar ciertas similitudes entre la cerámica trípode de la región Rivas-Nicoya, en las fronteras de Nicaragua y Costa Rica y la proveniente de la Mixteca-Puebla, Temporalmente coinciden, ya que están fechadas entre el 900 y el 1400 d.C. Es interesante también recordar que ya se ha estudiado, hace muchos años, la posibilidad de que pueblos nahuas o pipiles se hayan asentado en las costas nicaragüenses. Más adelante analizaremos este tema. Asimismo desde el preclásico hay, en especial en Costa Rica, objetos de jade de tipo olmecoide (Easby, 1968). Ultimamente se encontró un colgante con un jeroglífico maya de la época clásica en El Chaparrón, Costa Rica, además de otros varios objetos mesoamericanos (Balser, 1974).

Lo mismo sucede con los objetos de oro hallados en Panamá, que tienen mucha relación formal con los de la Oaxaca mexicana; recordemos que una pieza de oro hallada en el cenote sagrado de Chichén Ítzá provenía de Veraguas, Panamá. En Nicaragua se han hallado gran cantidad de objetos cerámicos con ciertas características mayas, y en El Salvador se ha encontrado, en camino inverso, cerámica de Nicoya y Nicaragua; también algunas objetos de San Isidro, Nicaragua, fechados entre el 1000 y el 1300 d.C.

tienen ciertos elementos "mixtecoides", en especial grecas y policromía.

Podemos traer a colación el que en un sitio rector del posclásico mesoamericano, tal como fuera Tula, Hidalgo, se hallaron cuatro platos intactos provenientes de Costa Rica-Nicaragua. Estos son ceramios polícromos de la fase Papagayo (Diehl, Lomas y Wynn, 1974:133).

Si bien mucho de lo anterior no está fehacientemente comprobado, cosa difícil por cierto, creo que por lo menos su enunciado es importante como posibilidad. De haber existido alguna relación, ésta sin duda debió haberse dado tanto por vía terrestre como por vía marítima desde las costas de Oaxaca. Desgraciadamente, esa región ha sido muy poco estudiada en ese sentido.

Pero en general podemos decir que países como El Salvador estuvieron sin duda integrados desde el formativo con Mesoamérica, lo que está ya aceptado desde antes de Kirchoff. Aun con países como Nicaragua o Costa Rica, y más al sur Panamá, es también posible que si bien no formaran parte de Mesoamérica, tuvieran un contacto constante. Desde el posclásico olmeca hay pruebas al respecto, las que se incrementaron con el Valle de México durante lo teotihuacano, y más aún en el posclásico.

Para muchos autores el origen del jade olmeca (o por lo menos de cierta variedad del mismo), podría estar en Costa Rica, región prolífica en maravillosos objetos de esta piedra. Entre estos arqueólogos podemos citar a Mathew Stirling, Doris Stone y los Easby.

En uno de sus últimos trabajos, Caso (1976) planteó la posibilidad de que Panamá fuera el origen de algunos objetos metálicos de Oaxaca. Nos dice textualmente que "parece más probable que las técnicas metalúrgicas se hayan introducido en Mesoamérica de Costa Rica y Panamá" (:339); asimismo nos comenta respecto a un gran cascabel hallado en Coixtlahuaca, que este "procede quizá de Panamá" (:353). Caso interpreta a los mixtecas como los grandes difusores de la orfebrería por todo el territorio, basándose en que descubrió en varias oportunidades, objetos de este

tipo en las costas del Golfo, en Veracruz, y más al sur en Guatemala.

Sobre las costas del Atlántico hay también, aunque parezca asombroso, elementos considerados como "mixtecas", ya que la mayor cantidad de pruebas provienen del lado del Pacífico. Sobre el río Corentyn, en la Guayana Británica casi sobre el límite con Surinam, se ha hallado un jeroglífico toponímico mixteca en forma de petroglifo. Este fue descubierto por Im-Thurm (1883:405) y publicado más tarde por Mallery (1893:745); posteriormente fue estudiado e interpretado por Dahlgren (1951: 127-132), quedando así comprobada la existencia de un elemento mixteca en esa zona. Sería de esperar que se realicen mayores trabajos de tipo arqueológico en esa región, para dilucidar ese interesante problema. Hasta el momento, es todo lo que se conoce sobre las extensas costas atlánticas.

Si continuamos con nuestra búsqueda hacia el sur, también encontramos grecas entre las cerámicas del noroeste Argentino y del norte chileno. Particularmente en el primer caso, se las encuentra entre las urnas Santamarianas y las de Belén. Algunas de éstas han sido interpretadas por Braniff (1975) en relación con Chac, Cipactli y Cocijo, en una situación por demás forzada.

También se han planteado relaciones con el Perú. En primer lugar, Seler había notado similitudes entre ciertas grecas en los mantos peruanos y la cerámica policromada. Lo mismo creyeron Covarrubias (1957:196), Paddock (1964: 477) y Chadwick (1971). Nosotros creemos que sería necesario un estudio muy profundo del tema, ya que la greca es un elemento característico de los dibujos textiles en todo el mundo, y es fácil su transposición a la cerámica sin una estricta necesidad de contactos culturales.

Recordemos que también hay representaciones de grecas en casi toda la cerámica peruana y boliviana, desde Chavín, los chimúes y mochicas, hasta Marca Huamacucho y Tiahuanaco, sin que eso necesariamente implique relaciones. Braniff (1975) nos trae también un buen muestrario de ejemplos. Igualmente se ha hablado de contactos para los

mosaicos de Mitla y los relieves de las ciudades norteñas costeras como Chán Chán (Willey, 1955:43). Pero debemos pensar que si la greca existe en cerámicas Chavín y Nazca, se hace imposible pensar siquiera en ningún tipo de influencias por la gigantesca diferencia temporal.

En el caso específico de Bolivia, las grecas escalonadas se encuentran en cerámicas tan dispares como la Mocoyoja tricolor, Yurapuncu, Tiahuanaco costero y serrano, etcétera. Creo que nos encontramos nuevamente frente a un típico caso de reduccionismo interpretativo: se consideró que la greca por sí sola mostraba relaciones, sin ninguna otra prueba más, lo que en último caso no demuestra nada, o por lo menos muy poco. El problema de la difusión es lo suficientemente delicado y complejo como para no basarlo en un único elemento, por más característico que éste sea.

IV

LAS SUPUESTAS RELACIONES CON EL ECUADOR

Teniendo en cuenta el extraordinario empuje y difusión que "lo mixteca" tuvo en Mesoamérica y parte de Centroamérica, pero también siendo concientes de las pocas evidencias correspondientes a la región sur del continente, es que nos hemos puesto a buscar pruebas (o la falta de ellas) en el Ecuador. Pensamos que ésto es importante, en la medida que fue un país con un desarrollo cultural sumamente vasto, en especial en la región costera, y que tuvo un incesante tráfico marítimo mediante balsas con otros países. Además fue una escala perfecta y obligatoria para el comercio con el Perú.

En principio podemos adelantar que no hemos hallado pruebas en el Ecuador (a excepción del problema de las hachas-moneda), lo que no quiere decir que no existan; pero lo menos tenemos una idea sobre la cual trabajar. Si bien hemos ya aclarado que lo existente en el Perú, o más al sur, tampoco es concluyente, salvo lo de la Guayana que debió ser un caso aislado, en principio deberíamos aceptar que este complejo cultural no ha llegado a esas regiones.

Existen dos áreas en el Ecuador en las cuales podemos analizar los elementos cerámicos que podrían asociarse formalmente con el Complejo Mixteca-Puebla: la costa y la sierra norte.

Si hacemos un poco de historia al respecto, vemos que Saville ya había encontrado elementos que supuestamente demostraban contactos con otros países de América Central (1907, 1909 y 1910). Más tarde Jijón y Caamaño plantea la existencia de elementos chimúes, tiahuanacotas, mayas, teotihuacanos, del Valle de México, totonacas, etcétera (1914, 1930 y 1951). Igualmente Max Uhle encontró ciertos ele-

mentos mayoides en la arqueología del Ecuador (1922, 1923 y 1931).

En una segunda etapa, más dentro de nuestro siglo, hallamos trabajos importantes como los de Walter Lehman sobre las figurillas acostadas (1951 y 1953), el de Nicholson sobre cerámica (1953), el de Brainerd sobre sellos (1953) y los de Borgheyi (1959 y 1960) en los cuales realiza un largo recuento de elementos en común entre Mesoamérica y Ecuador, hallando 67 característicos de ambas regiones. Piña Chan ha escrito sobre Valdivia y los olmecas (1971) y Kelly sobre la cerámica Machalilla (1970), lo mismo que Ford (1969), Di Capua (1966), Lathrap (1963, 1966, 1973 y 1975), Becker Donner (1964), Bonofiglio (1975) y muchísimos más.

Pero quienes más han trabajado sobre el tema seguramente han sido Betty Meggers, Clifford Evans y Emilio Estrada, los que en una gran cantidad de obras presentan pruebas y elementos referentes a estos contactos. Probablemente los más conocidos son los que tratan del contacto de la cultura chorrera con la fase Ocós de la costa de Guatemala, desarrollado a partir de las investigaciones de Coe (1960).

De todos estos trabajos, creo que para nosotros el más característico es *Mesoamerica and Ecuador* (1966), realizado por Meggers y Evans. En él desarrollan cronológicamente los diferentes elementos que plantean contactos o difusiones. Creo que ahora no tendría caso analizar cada período por separado, ya que nuestro trabajo se centra fundamentalmente en los "mixtecas". Entonces, Meggers y Evans plantean una secuencia de los períodos preagrícola, formativo temprano, formativo tardío, del desarrollo regional y de integración. Este último es el único importante para nosotros ya que nos corresponde temporalmente.

En lo que continúa del trabajo trataremos de analizar sólo los elementos propuestos que mantengan un paralelo temporal, es decir, elementos del período de integración, ya que los contactos en épocas como Valdivia, Machalilla o Chorrera, e incluso en el período de desarrollo sobre los cuales

hay una larguísima bibliografía, están demasiado lejos de lo "mixteca".

Para este período, la lista de elementos citados es la siguiente: tumbas de tiro, figuras móviles, incrustaciones dentales, montículos y hachas-moneda. De éstos, podemos decir que las tumbas de tiro están relacionadas con Colombia y el occidente de México y no con Oaxaca o Puebla, donde nunca existieron; las figuras móviles están dentro del mismo caso. Respecto a las incrustaciones dentales la situación cambia, ya que algunas ejemplos se relacionan con objetos similares provenientes de Oaxaca (:262), al igual que las hachas-moneda, "características de la tradición zapoteca-mixteca" (:263). Respecto a los montículos, nosotros hemos excavado en la costa ecuatoriana (Schávelzon, 1980) y allí desarrollamos ampliamente el tema de la arquitectura y los asentamientos de la costa.

Existiría un elemento más en esa serie que no se ha tenido en cuenta: los "azotadores", estudiados por Houston y Carson (1971). Estos son unos pequeños hongos de barro, con una agarradera recta-cilíndrica y un extremo curvado más ancho que son utilizados, incluso en la actualidad, para trabajar la cerámica. Casi todos los ejemplares fueron hallados en la región costera de Oaxaca. Objetos similares existen en la costa del Ecuador, particularmente en las culturas Jama-Coaque, Bahía y Manteña (Estrada 1962:89, 124 b). Temporalmente coinciden, ya que los de Oaxaca corresponden al clásico tardío y posclásico, es decir a las mismas épocas que los ecuatorianos. Fuera de estas regiones sólo hay unos pocos ejemplares en la cultura Tairona (Colombia) y uno proveniente de Chichén Itzá tardío. Debemos aclarar que en el Ecuador son objetos tan comunes que se les puede contar de a miles; antropomorfos y zoomorfos, son de tan escaso valor y los hay en tales cantidades que ni siquiera son tomados en cuenta por los coleccionistas o los museos.

El tema que falta analizar es sin duda el más importante: las hachas-moneda, que fueron objetos de "valor de cambio" no sólo en Mesoamérica sino también en Sudamérica, sobre

todo en las costas del Ecuador y del Perú. Más adelante plantearemos nuestra hipótesis al respecto.

Si continuamos, podemos encontrarnos en la región costera, donde hallamos algunos elementos importantes en relación al supuesto contacto. Por ejemplo, en el Primer Congreso de Arqueología Ecuatoriana (1976) se habló de ésto, teniendo como base los famosos sellos que en grandes cantidades se encuentran en la costa.

Si hacemos un somero análisis de ellos tenemos que aceptar que es probable que demuestren contactos con otras culturas de América en general o de Mesoamérica en particular, pero si tomamos como ejemplo el trabajo más completo sobre el tema (Estrada, 1959), podemos ver que estas relaciones están planteadas para la época clásica allí o la del desarrollo regional aquí.

Los sellos tienen su mayor auge a partir de Chorrera, continuando en Guangala, Jama-Coaque, Bahía y en mucho menor grado, en Milagro-Quevedo y Manteño. En este trabajo de Estrada hay sólo uno relacionado con los zapotecas y el autor nos dice textualmente: "el sello 105 puede ser calificado como el glifo C, como nos muestra Caso" (1959:12). Ninguna cita hay en relación a lo "mixteca" y lo mismo sucede con el trabajo de 1957 sobre Manabí, en el cual realiza un largo recuento de elementos con similitudes mesoamericanas. Podemos hacer notar que las regiones de contactos son: la Huasteca, el occidente de México y la zona zapoteca del período clásico.

En ese mismo caso se hallan las figurillas de "dioses murciélagos" que hay en ambas regiones, como la ilustrada por Evans y Meggers (1966: fig. 16), pero que es proveniente de La Tolita y del período del desarrollo regional.

Con respecto al occidente de México, que tantas similitudes presenta con las figurillas de Jama y Tolita, pensamos que es un tema digno de estudio, y nosotros mismos hemos trabajado sobre los modelos de arquitectura en cerámica (Schávelzon, 1980), si bien no corresponden temporal y culturalmente a nuestro tema actual. Lo mismo sucede con la posibilidad de la existencia de figurillas con ruedas, en espe-

cial de perros, tema que aún no ha sido ni siquiera tocado.

Otros elementos que podemos traer a colación son los objetos de oro y otros metales preciosos de la etapa que nos interesa, es decir, la cultura de Milagro-Quevedo. Pero nuevamente volvemos a caer en el problema de que casi nada se ha escrito al respecto, salvo en lo referente a sus relaciones con Colombia. En estos momentos se están realizando trabajos sobre el tema en el Museo del Banco Central de Quito. También Olaf Holm está trabajando en los espejos de obsidiana, que personalmente creemos serían objetos de comercio marítimo. Tendremos que esperar esos trabajos para tener información segura.

También podemos citar la existencia de la greca escalonada en la cerámica manteña, de la misma época que la "mixteca", pero en pequeñas cantidades e incisas. La policromía, que es sin duda uno de los más importantes elementos diagnóstico de lo "mixteca" tardío no existe en este etapa. Sólo la hubo en la costa durante la cultura Guangala, que es muy anterior en el tiempo y totalmente diferente. Creemos que ésto no es suficiente ni mucho menos como factor de prueba. Tampoco lo es en forma definitiva la figura de un Chac-Mool existente en una colección privada de Italia, y que al parecer fue adquirido en Ecuador. Lo mismo podemos decir de una pieza proveniente de Mezcala, Guerrero, que identificamos en las colecciones del Museo del Banco Central de Quito, pieza que fue comprada sin conocer su procedencia. Tras algunas averiguaciones, pudimos verificar que había sido obtenida de un comerciante que desconocía el origen de la pieza, razón por la cual se hallaba sin clasificación en el Museo.

En la zona serrana norteña en cambio, el motivo de la greca existe en gran cantidad de cerámicas con pintura negativa del Carchi. Nuevamente nos encontramos frente al mismo caso: que la existencia del motivo estilístico no es prueba de nada por sí solo, ya que existe también en muchas regiones del mundo en forma independiente o con anterioridad a ésto. El motivo existe además en las cerámicas de Cuasmal y de Elen-Pata.

Como podemos ver, hasta el momento al menos, no hay ningún tipo de pruebas concretas que legitimicen esa relación intercultural, lo que no quiere decir que no se le descubra dentro de un tiempo, cosa que no sería la primera vez que sucediera en la historia de la arqueología. Ese día volveremos a replantear la situación.

V

REPLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Hasta el momento hemos escrito varias páginas y las conclusiones a que podemos arribar son bastante claras: en primer lugar, y casi fuera de toda duda, lo "Mixteca-Puebla" se extendió por una gran área geográfica. No sabemos todavía a ciencia cierta hasta dónde, pero podemos tomar esa primera afirmación como punto de partida. En segundo lugar podemos deducir que diversos objetos de este complejo, en particular la cerámica policromada, los mosaicos, el oro y los trabajos en obsidiana, ónix y cristal de roca, tuvieron un valor muy particular. En base a ésto es que quisiéramos plantear varias hipótesis tentativas y heterogéneas, que por supuesto no sabemos si con el tiempo serán o no comprobadas.

HIPOTESIS No. 1:

"Los objetos del Complejo Mixteca-Puebla jugaron un papel particularmente importante en Mesoamérica posclásica".

Este punto es casi evidente y poca demostración merece. Pero podemos anotar que quizá una de las causas (no la única) de su gran dispersión y su utilización masiva, haya sido el que éstos fueron productos para una élite especial, cualquiera que haya sido, quizá muy asociada a lo religioso según podemos ver en Yagul (Bernal y Gamio, 1975).

Es posible que su valor, mucho más allá de lo puramente estético, haya jugado un papel en el sentido de ser objetos de lujo. De ser cierto, tal como las plumas de quetzal y pieles de jaguar entre los mayas, las élites debieron controlar su producción, distribución y uso. No sería un caso raro ni único en América prehispánica. Esto explicaría que se les

encuentre en casi todos los sitios de Mesoamérica, particularmente en Tenochtitlán, y asociados al poder de esa ciudad antes de la llegada de los españoles.

Recordemos asimismo la importancia de los matrimonios dinásticos en la región oaxaqueña, y es posible que la influencia mixteca se deba más a grupos de élite reducidos, pero con muchos poder, que hubieran introducido este tipo de objetos para su uso personal.

HIPOTESIS No. 2:

"Existió un control sobre la producción, distribución, comercio y utilización de estos productos de élite".

En función de lo anterior, creemos que existieron los mecanismos como para articular ese control. Por ejemplo, conocemos ya en forma detallada la existencia de sistemas de distribución y control de varios productos desde el formativo en Oaxaca. El trabajo de Pires-Ferreira (1975), nos muestra la organización en diferentes niveles para lo que ella llama "intercambio" de varios objetos, en especial la obsidiana, los espejos de pirita, las conchas, etcétera. Las amplias relaciones de Monte Albán con el Teotihuacán clásico también son ya archiconocidas. Pensamos entonces que ciertos grupos, particularmente Cholula (de la que hablaremos en detalle más adelante) y luego Tenochtitlán, fueron los principales monopolizadores de estos artículos.

Los grupos de control debieron trasladar artesanos a los sitios de su residencia, e incluso a ciertas regiones haciendo que éstos entraran en contacto con los propios trabajadores de la zona, produciendo algunas variaciones en los motivos y en las técnicas, explicables justamente por esa razón.

HIPOTESIS No. 3:

"Los elementos que caracterizaron al Complejo Mixteca-Puebla se dispersaron con rapidez debido a una amplia gama de factores complementarios simultáneos".

En base a lo anterior, podemos ver que existieron diversas causas para explicar la gran difusión de estos motivos y objetos. Causas de valor estético, calidad del trabajo, uso restringido a élites, valor simbólico o sagrado, perfección técnica, materia prima valiosa, tecnología elaborada, etcétera. Si a ésto le sumamos los variados y elaborados mecanismos de comercio, tributo e intercambio coetáneos en Mesoamérica, vemos que no hubo un solo motivo, sino la coexistencia de muchos de ellos.

HIPOTESIS No. 4:

"Cholula jugó un papel netamente comercial, en particular como centro redistribuidor de ciertos productos, entre diferentes estructuras económicas".

Quizá esta hipótesis sea un poco aventurada, ya que no existen pruebas demasiado concretas al respecto. Pero de todas formas pensamos que Cholula fue una especie de "puerto de comercio", en el sentido en que Polanyi lo desarrolló (Polanyi, Conrad y Arensberg, 1976), que Brown (1975 y 1976) aplicó al valle de Guatemala, y Chapman a varios casos mesoamericanos (1976). Si esto pudiese ser demostrado, explicaría con bastante claridad el porqué de la importancia de esta ciudad durante el posclásico, en particular desde la caída de Teotihuacán. Lo que no sabemos con exactitud es quiénes fueron los últimos habitantes de Cholula. Pero casi sin duda no fue el habitat de un solo grupo o pueblo, sino que habría sido algo similar al concepto de Paddock de los tetlamixtecas, es decir de un conglomerado de pueblos afines, con expresiones culturales simbiotizadas a grado extremo. De esta forma, en Puebla residirían artesanos que producirían objetos de cerámica policromada los que eran enviados a Oaxaca o incluso copiados allí.

Por otra parte, Cholula también pudo ser un sitio de recepción de mercaderías (manufacturadas o no) de varias regiones, que luego habrían sido redistribuidas. Por ejemplo: recibían objetos de la región sureña que luego eran enviados por los mercaderas putunes hacia el Yucatán, Veracruz y el

Golfo de Honduras. Quizá eso explicaría porqué son ésas las regiones donde abundan los objetos de alabastro y ónix, los animales y cráneos en cristal de roca y obsidiana. Chapman (1976) le otorga un papel similar a Tochtepec respecto del Valle de México.

HIPOTESIS No. 5:

"Las hachas-moneda son una expresión del comercio con otras regiones, particularmente con Sudamérica".

En otras oportunidades nos hemos detenido a analizar el papel jugado por las hachas-moneda en el comercio por mar (Schávelzon, 1977). En esos trabajos planteamos a tales objetos como característicos de los grupos navegantes-comerciantes de la costa del Pacífico.

HIPOTESIS No. 6:

"La potencia del fenómeno denominado Complejo Mixteca-Puebla está basado en especial en ser culturalmente supraétnica".

Por todo lo visto hasta el momento, es evidente que lo que comúnmente se denominó "mixteca" y Horizonte Mixteca-Puebla, fue la expresión de varios grupos sumamente simbiotizados en cuanto a cultura, a relaciones de producción y estructura social, organizados de forma aún desconocida, pero quizá deducible algún día de los códices. Entre estos grupos componentes podemos nombrar a los propios mixtecas, a los triques, amuzgos, chocho-popolocas, mazatecas, chinantecas, cuicatecas e ichcatecas. Sería interesante que algún día se deduzca algo respecto a esta estructura social multigrupal, a partir de los códices y los cronistas*. Recordemos la multi-etnicidad de Tenochtitlán y posiblemente de Monte Albán y de Teotihuacán. Obviamente estos objetos

* Un primer paso en este sentido puede ser la identificación provisional del personaje enterrado en la tumba 1 de Zaachila con el señor 9 Flor del Códice Nutall (Gallegos, 1978).

no eran de uso exclusivo de ningún grupo, sino de diversas élites.

HIPOTESIS No. 7:

"El comercio marítimo contribuyó en gran medida a la dispersión de objetos y formas del Complejo Mixteca-Puebla a lo largo de dilatadas distancias".

Ya es evidente en la arqueología americana el amplio desarrollo que tuvo el comercio marítimo. En varios trabajos se ha demostrado lo intenso y elaborado del movimiento de los putunes a lo largo de las costas de Veracruz, Tabasco y el Yucatán hasta Honduras (Chapman, 1972; Thompson, 1975; Sabloff y Rahtje, 1975; Schávelzon, 1977).

Queremos suponer entonces, que a partir de Cholula se estructuraba el comercio que se realizaba entre los pochteca mexica y los putunes, que la mercancía era trasladada hasta Xicalango y que de allí partía a tierras lejanas. Quizá serviría de prueba el que ciertos objetos típicos, como las figuras de animales y cráneos de obsidiana y cristal de roca, al igual que las vasijas de ónix y alabastro sólo se encuentran en Veracruz, el Golfo de Honduras, Oaxaca y Tenochtitlán. Estos mercaderes pudieron haber difundido tanto los objetos como los modelos formales únicamente. Este comercio, también realizado en el Pacífico, pudo dispersar objetos desde la costa de Oaxaca hacia el norte y hacia el sur, llegando por ese lado a recorrer grandes distancias. Como una prueba de ésto podríamos recordar la existencia de máscaras de turquesa mayas, provenientes de Potonchón, el centro maya-putún de comercio. Estas máscaras están en relación con los dioses del comercio maya y con figuras de los códices Féjérvay-Meyer, Laud y Borgia (Thompson, 1966).

Las relaciones con los murales de Santa Rita Corozal, Tulum y Tancah, dentro del contexto "mexicanizado" del posclásico yucateco, han sido recientemente analizadas por Miller (1977) como introducidas por los comerciantes putunes en su tráfico comercial marítimo.

Obviamente no hace falta aclarar la paralela importancia del movimiento terrestre de productos, particularmente cuando éstos son de lujo. Los mercados, el tributo y otros mecanismos han contribuido para que la cerámica policromada tenga una distribución tan amplia. Podemos sumarle además el hecho que durante los tiempos tardíos, el valle de Oaxaca se abrió al comercio de otras regiones en una forma que nunca había conocido, ya que además llegaban algunas cerámicas plumbate y de otros tipos contemporáneos.

HIPOTESIS No. 8:

"No todos los objetos tradicionalmente atribuidos como característicos del complejo, son de un mismo origen y de una misma época".

Es evidente que, debido a la variedad de grupos que componen el complejo y la consabida imposibilidad actual de diferenciar los objetos de cada uno, se les ha agrupado indistintamente. Pero eso no quita el hecho de su mezcla. Posiblemente haya objetos que sean de un sitio y una época, y otros de sitios y épocas diferentes. Particularmente creemos que la cerámica policromada puede remontarse hacia fines del clásico de Puebla, y que llegó a la Oaxaca en épocas más tardías.

Respecto a Tlaxcala y Puebla en general, durante los vastos trabajos de excavación realizados por el proyecto Puebla-Tlaxcala de la Fundación Alemana en los últimos años, se detectaron 192 sitios (hasta fines de 1973) con ocupación posclásica. Lo interesante es que según los informes publicados (Castillo Tejero, 1974), se encontraron en ellos cerámicas policromadas de tipo "mixteca" (Cholula IV y Cholulteca I y II) desde la fase Texcalac (600-1000 d.C.). Es evidente que esta fecha es muy temprana para Oaxaca, donde fue hallada recién hacia 1300 d.C. Esta autora identifica entonces a Puebla como originaria de esa cerámica, la que habría llegado por importación a la Mixteca primero y al valle de Oaxaca después. Nos dice textualmente que "durante el posclásico fue una de las cerámicas diagnóstico

mesoamericanas de importación, que llegaron a zonas bastante más lejanas y que posteriormente se imitaron" (1974: 9). Lamentablemente esta última autora nos da muy poca información al respecto.

Otro buen ejemplo lo tenemos en los códices del grupo Borgia. Estos han sido tradicionalmente atribuidos a los "mixtecas" desde la época pionera de Eduard Seler. Pero si bien en la actualidad se tiende más a pensar en un origen poblano, la situación más probable es que tengan diferentes orígenes, aunque cercanos y relacionados. Nicholson (1966) hace un análisis detallado del problema, lo relaciona con la cerámica "tipo códice" y se inclina a pensar en diferentes sitios de realización, aunque dentro de una misma esfera cultural.

En el caso concreto de la greca escalonada creemos que ya hemos demostrado su existencia desde épocas sumamente tempranas y en regiones por demás fuera de todo remoto contacto con lo tradicionalmente llamado Mixteca-Puebla. Incluso en la propia Oaxaca los xicalcoliuquis existen desde Monte Albán III-B en Atzompa y en Lambityeco durante el período IV; en las cerámicas se remonta hasta la época II. Podemos tras todo esto plantear con seguridad que la greca no es mixteca, sino que forma parte del bagaje formal prehispánico de América desde épocas formativas teniendo particular importancia durante los tiempos más tardíos.

HIPOTESIS No. 9:

"El camino para hacer comprensible el alto grado de confusión sobre los grupos tardíos, su origen, sus migraciones y sus mezclas, está marcado por la etnohistoria documental y será comprobado mediante la arqueología".

En los últimos años ha habido un resurgimiento de la investigación documental en todo el continente, particularmente intentando reconstruir los movimientos y estructuras socio-económicas de los diferentes pueblos mediante los códices, los escritos del siglo XVI, los documentos de tierras, juicios, nacimientos, etcétera. Un buen ejemplo en nuestro

caso y que arroja mucha luz, es el trabajo de Mercedes Olivera sobre Tecali (Olivera, 1978:68-69). En ese estudio nos muestra como la Historia Tolteca-Chichimeca comprueba la permanencia de grupos mixtecos y popolocas en Cuauhtinchán, particularmente en Zacahuilotla, Oxtotctipac y luego Tecamachalco. Cómo los mixtecos mantuvieron un amplio comercio con los pobladores de Cholula, Cuauhtinchán, Totomihuacán y Tlaxcala, e incluso se mestizaron para formar los grupos de linaje Pinome.

VI

BIBLIOGRAFÍA

Abreviaturas utilizadas:

AMNH:	American Museum of Natural History, New York.
BAE-CIW:	Bureau of American Ethnology, Carnegie Institution of Washington.
BANH:	Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Quito.
CHYA:	Cuadernos de Historia y Arqueología, Guayaquil.
CIW:	Carnegie Institution of Washington.
HMAI:	Handbook of Middle American Indians, Austin.
IIA:	Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
IIE:	Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.
INAH:	Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
JDSA:	Journal de la Societé des Americanistes, París.
MARI:	Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.
MOAI:	Museum of American Indians, New York.
MPHYC:	México Pintoresco, Histórico y Cultural, SEP-INAH, México.
RMEA:	Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, México.
RMEH:	Revista Mexicana de Estudios Históricos, México.
SEP:	Secretaría de Educación Pública, México.
SMA:	Sociedad Mexicana de Antropología.
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México.

Abascal, Rafael. *Ensayo arqueológico sobre la cerámica denominada "Polícromos cholultecas"*. (mimeog.), México, 1976.

Alaniz, A. y M. Gaxiola. La tumba 75-8 de Ayotzintepec, Oaxaca. *Boletín del Centro Regional de Oaxaca*, 4-5. INAH, Oaxaca, 1975.

Andrews, Edward W. *The archaeology of Southwestern Campeche,* CIW, publication 546, Washington, 1943.

Balser, Carlos. *El jade de Costa Rica; un album arqueológico,* Librería Lehman, San José de Costa Rica, 1964.

Becker Donner, Etta. "Algunos nuevos hallazgos arqueológicos de las culturas costeras del Ecuador y sus posibles paralelos con México y América Central", *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* I:494-499, Sevilla, 1964.

Bernal, Ignacio. *Museo Nacional de Antropología de México,* Aguilar, Madrid, 1967.

Bernal, I. y L. Gamio. *Yagul: el Palacio de los seis patios,* UNAM, México, 1975.

Beyer, Herman. "El origen, desarrollo y significado de la greca escalonada", *El México Antiguo,* II:61-121, México, 1924/7.

Brainerd, George W. *A cylindrical stamp from Ecuador,* Southwestern Museum Masterkey 27-1, Los Ángeles, 1953.

Brannif, Beatriz. "Greca escalonada en el norte de Mesomérica", *Boletín del INAH,* 42:38-41, México, 1970.

——. "Algunas representaciones de la greca escalonada en el norte de Mesoamérica", *Anales del INAH,* 52:23-30, México, 1975.

Bray, Warwick. "Maya metalwork and its external connections". Paper to appear in Hammond, Edit, *Social Process in Maya Prehistory,* s/f.

Bonofiglio de Gómez, Marta M. "Una estatuilla antropomorfa de Vinchina", *Actas del 1er. Congreso Argentino de Arqueología:* 103-110, Rosario, 1975.

Borgheyi, Stephen. "Precolumbian cultural connections between Mesoamerica and Ecuador", *MARI,* Records II-6:141-156 y Addenda II-7:157-164, Tulane University, New Orleans, 1959/60.

——. *Archaeological synthesis of the Guatemala Highlands,* HMAI II-1:3-58, Austin, 1965.

Brockington, Donald. "The archaeological sequence from Sipolite, Oaxaca", *Archive of Anthropology* 28, Madison, 1966.

——. "Investigaciones arqueológicas en la costa de Oaxaca" *Boletín del INAH 39,* México, 1969.

Brown, Kenneth L. *The Valley of Guatemala: a highland port of trade,* Ponencia ante el 49th. Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Dallas, 1975.

——. *A new repraisal of politics and economics during the middle classic in the Valley of Guatemala,* Ponencia ante el 41st. Annual Meeting of the Society for American Archaelogy, Sant Louis Missouri, 1976.

Castillo Tejero, Noemí. *Cerámica pintada en Mesoamérica como marcador de horizontes.* XL Congreso Internazionale degli Americanisti I:117-122, Génova, 1973.

——. "La llamada cerámica polícroma mixteca no es un producto mixteca", *Comunicaciones del proyecto Puebla-Tlaxcala,* 11:7-10, México, 1974.

Caso, Alfonso. "Una pintura desconocida de Mitla", *RMEH* I-6: 243-247, México, 1927a.

——. "Las pinturas de Tizatlán, Tlaxcala", *RMEH* I, México, 1927b.

——. "Sculpture and mural painting of Oaxaca", *HMAI* III: 896-930, Austin, 1965.

——. "Lapidaria y orfebrería en Oaxaca", en *Los señoríos y estados militares,* 326-355, MPHYC, México, 1976.

Cepeda Cárdenas, y R. M. Arana. "Hueso grabado del centro de México", *Boletín del INAH* 31:38-41, México, 1968.

Chadwick, Robert. "Native pre-Aztec history of Central Mexico", *HMAI* II-2:474-504, Austin, 1971a.

——. "Archaeological sinthesis of Michoacan and adjacent areas", *HMAI* II-2:657-693, Austin, 1971b.

Covarrubias, Miguel. *Arte indígena de México y la América Central,* IIE-UNAM, México, 1957.

Coe, Michael. "Archaeological linkages with North and South América at La Victoria, Guatemala", *American Antiquity,* 62: 363-293, Salt Lake City, 1960.

Daniel, Glyn. *El concepto de prehistoria,* Editorial Labor, Barcelona, 1968.

Dahlgren, Barbro. "Un petroglifo mixteca de la Guayana", *Homenaje a Alfonso Caso,* 127-132, México, 1951.

De Cicco, G. y D. Brockington. *Reconocimiento arqueológico en el suroeste de Oaxaca,* INAH, México, 1956.

Di Capua, Constanza. "Semejanza en la iconografía de las culturas de Mesoamérica y las del Ecuador precolombino", en *Humanitas* VI-I:142-152; Quito.

Diehl, R. A., R. Lomas y J. T. Wynn. Archaeological toltec trade with central America: new light and evidence. *Archaeology,* 27-3: 182-187, New York, 1974.

Du Solier, Wilfredo. "Primer fresco mural huasteco", en *Cuadernos Americanos,* V-6:151-159, México, 1946.

Easby, Elizabeth. *Precolumbian jade from Costa Rica,* A. Emmerich, New York, 1968.

Estrada, Emilio. *Los Huancavilcas: últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas,* Museo Estrada, publ. 3, Guayaquil, 1957a.

——. *Prehistoria de Manabí,* Museo Estrada, publ. 4, Guayaquil, 1957b.

——. *Arte aborigen del Ecuador: los sellos o pintaderas,* Museo Estrada publ. 6, Guayaquil, 1959.

——. *Arqueología de Manabí Central,* Museo Estrada publ. 7, Guayaquil, 1962.

Ekholm, Gordon. "Tula and northwest Sinaloa", *RMEA* 5-2/3, México, 1941.

——. "Excavation at Guasave, Sinaloa, México", en *Paper of the AMNH* 38-2:23-139, New York, 1942.

Evans, C. y B. Meggers. "Mesoamerica and Ecuador", en *HMAI* IV:243-264, Austin, 1966.

Ford, James. *A comparation of formative cultures in the Americas,* Smithsonian Institution, Washington, 1969.

Franco, José Luis. "Algunos problemas relativos a la cerámica azteca", *El México Antiguo* VII, México, 1949.

Furst, P. T. y S. D. Scott. "La escalera del padre sol: un paralelo etnográfico-arqueológico desde el occidente de México", *Boletín del INAH* II-12, México, 1975.

Gallegos, Roberto. *El señor 9 Flor en Zaachila,* UNAM, México, 1978.

Gann, Thomas. *Mound in British Honduras,* BAE-CIW, Washington, 1900.

García Cook, Ángel. *El desarrollo cultural en el norte del valle poblano: inferencias,* Departamento de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1976.

García Moll, Roberto. El posclásico de Puebla y Tlaxcala, en "Los señoríos y estados militares", MPHYC IX; 209-216, México, 1976.

García, Payón. *Las cerámicas del Totonacapan,* Universidad Veracruzana, 1960.

Gorenstein, Shirley. "Tepexi el Viejo: a postclassic fortified site in the Mixteca-Puebla region of México", *Transaction of American Philosophical Society,* vol. 63, núm. 1, Philadelphia, 1973.

Hellmuth, Nicolas, "Oaxaca deity in Escuintla, Cocijo in Guatemala", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas,* II:263-267, México, 1975.

Houston, M. y J. Carson Wainer. "Pottery-making tools from the valley and coast of Oaxaca", *Boletín de Estudios Oaxaqueños* núm. 36, Mitla, 1971.

Im Thurm, Everard. *Among the indians of Guaiana,* London, 1883.

Jijon y Caamaño, Jacinto. "Una gran marea cultural en el noroeste de Sudamérica", *JSDA* XXII:169-186, París, 1930.

——. "Un vaso Thin Orange del país Caranqui, Ecuador", *American Antiquity* 14:226-228. 1949.

——. "Las civilizaciones del sur de Centroamérica y el noroeste de Sudamérica", en The civilizations of Anciente America, 164-172, Chicago, 1951a.

——. *Antropología prehispánica del Ecuador,* La Prensa Católica, Quito, 1951b.

Kelly, Charles J. "Archaeology of northern frontier, Zacatecas and Durango", *HMAI* II-2:768-804, Austin, 1971.

Kelly, Elizabeth. *Excavations at Chametla, Sinaloa,* University of California Press, Iberoamericana 14, 1938.

——. *Excavations at Culiacán, Sinaloa,* University of California Press, 1945.

——. "Vasijas de Colima con asa en estribo", *Boletín del INAH* 42:26-31, México, 1971.

Kubler, George. *The art and architecture of ancient America,* Penguin, London, 1962.

Lathrap, Donald. "Relationships between Mesoamerica and the andean areas", *HMAI* IV:265-275, Austin, 1966.

——. *Ancient Ecuador: culture, clay and creativity,* Field Museum of Natural History, Chicago, 1975.

Lehman, Henry. Le personnage couché sur le dos: sujet commun dens l'archaeologie du Mexique et l'Equateaur, en "The civilizations of ancient America", 291-298, Chicago, 1951.

Lombardo de Ruiz, Sonia. "Aplicaciones del concepto de 'arte popular' de Arnold Hauser a la cerámica Azteca", *Anales del IIE* 45:59-72, México, 1977.

Lothrop, Samuel K. *Pottery of Costa Rica and Nicaragua,* MOAI, New York, 1926.

——. *Zacualpa: a study of ancient remains on the borders of lake Atitlan, Guatemala,* CIW, publ. 444, Washington, 1936.

Mallery, Garrick. "Picture writing of American indians", *BAE-CIW,* 10th. report, Washington, 1893.

Medellin Zenil, Alfonso. *Cerámicas del Totonacapan,* Universidad de Veracruz, Xalapa, 1960.

Meggers, Betty, *Prehistoric New World cultural development,* Smithsonian Institution, Washington, 1970.

Meggers, B. y C. Evans. "Especulaciones sobre rutas tempranas de difusión de la cerámica entre sur y Mesoamérica", *Hombre y Cultura,* 2:1-15, Panamá, 1964.

Miller, Arthur G. "The iconography of the paintings in the temple of the diving god, Tulum, Quintana Roo, Mexico: the twisted cords", *Mesoamerican archaeology: new aproaches,* University of Texas Press, Austin. 167-186, 1972.

——. "The Maya and the sea: trade and cult at Tancah and Tulum. Quintana Roo, México", *The sea in the precolumbian world.* 97-140, Dumbarton Oaks, Washington, 1977.

Molina, Martha. "La pintura mural de Cacaxtla, Tlaxcala", *Anales del IIE,* 46:5-20, UNAM, México, 1976.

Morley, Sylvanus G. *La civilización Maya,* Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Moser, Chris L. "Cueva de Ejutla: una cueva funeraria posclásica", *Boletín del INAH,* II-14:25-36, México, 1975.

Muller, Florencia. "La cerámica de Cholula", en *Proyecto Cholula,* INAH, México, 129-142, 1970.

——. "El arte cerámico de Cholula", en *Artes de México,* Cholula: Ciudad Sagrada, 41-158, México, 1971.

——. "La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo". *Comunicaciones del proyecto Puebla-Tlaxcala,* 8:19-22, México, 1973.

Nicholson, Henry B. "On a supposed Mesoamerican Thin Orange vessel from Ecuador", *American Antiquity,* 19:164-166, Salt Lake City, 1953.

——. "The Mixteca-Puebla concept in Mesoamerican archaeology: a reconsideration", en *Men and Culture,* Pennsylvania, 612-7, 1960.

——. "The use of term 'mixtec' in Mesomerican archaeology", *American Antiquity,* Salt Lake City, 1961.

——. "The problem of the provenience of the members of the Codex Borgia grup: a summary", *Summa Anthropológica en homenaje a R. Weitlaner,* 145-158, INAH, México, 1966.

——. *Religion in prehispanic central Mexico,* HMAI X-I:395-446, Austin, 1971.

Noguera, Eduardo. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica,* IIA-UNAM, México, 1965.

——. "Aspectos arqueológicos de Sinaloa, Sonora y Baja California", *Los señoríos y estados militares,* MPHYC IX, 9-52, México, 1976.

Ochoa Salas, Luís. "Una representación solar en un plato de la Huasteca", *Boletín del INAH,* 42:3-8, México, 1970.

Olivera, Mercedes. *Pillis y macehuales,* CISINAH, México, 1978.

Oliveros, José A. "Navarit-Michoacán", *Los señoríos y Estados militares,* MPHYC IX:53-59/99-136, México, 1976.

Paddock, John, "La etnohistoria mixteca y Monte Albán V", *Anales del XXXV Congreso Internacional de Americanistas,* 1:461-478, México, 1964.

——. *Ancient Oaxaca,* Stanford University Press, 1966.

——. "Arqueología de la mixteca", en *Los señoríos y estados militares.* MPHYC IX:299-325, México, 1976.

Pang, Hilda. "Archaeological textils from Chametla, Sinaloa", *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas,* I:301-331, México, 1975.

Peterson, Fsederick. *"A probable identification of the Sola god",* Ethnos, 21:143-146, Stockholm, 1956.

Piña Chan, Román. "Algunas ideas sobre las figurillas de Valdivia y Olmecas", *CHYA,* 38:147-159, Guayaquil, 1971.

——. *Historia, arqueología y arte prehispánico,* Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Pires Ferreira, Jane W. "Formative Mesoamerican exchange networks with special reference to the Valle of Oaxaca", *Memoirs of the Museum of Anthropology,* Nº 7, University of Michigan, Ann Arbor.

Polanyi K., C. Arensberg, H. Pearson. *Comercio y mercado en los imperios antiguos,* Editorial Labor, Barcelona, 1976.

Rands, R. L. y R. E. Smith. "Pottery of the Guatemala Highlands", *HMAI* II-1:95-145, Austin, 1965.

Ruz Luhiller, Alberto. *La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos,* INAH, Serie Investigaciones, México, 1969.

Saville, Marshal. *The antiquities of Manabí,* 2 vols. Heye Foundation, New York, 1907/10.

——. *Tourquois mosaic art in ancient Mexico,* Contributions to the MOAI VI, New York, 1922.

Sáenz, César. "Las estelas de Xochicalco", *Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas,* II:69, México. 1964.

Schávelzon, Daniel. *El rol del comercio marítimo prehispánico en la difusión: la aplicación de un modelo teórico (Manus.),* México, 1977.

——. "Las formaciones económicas mercantiles en América prehispánica como expresión de procesos de cambio", *Actas de la XV mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,* I:367-372, Guanajuato, 1977.

——. *Las hachas-moneda: ¿una acumulación de capital en América prehispánica?,* ponencia presentada ante la Mesa de Trabajo "Los Modos de Producción", departamento de Etnología y Antropología Social, INAH, México, 1977.

——. *Arqueología y arquitectura del Ecuador prehispánico,* Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Schmidt, Peter. "El posclásico de la región de Huejotzingo, Puebla", *Comunicaciones del proyecto Puebla-Tlaxcala,* 12:41-48, México, 1975.

Schmidt, Robert E. "The Marquez collection of X fine orange and fine orange polychrome vessels", *notes on Middle America Archaeology and Etnology,* No. 131, CIW, Washington, 1957.

Smith, R. E. y J. C. Gifford. "Pottery of the maya lowlands", *HMAI* II-1:498-534, Austín, 1965.

Spohn, Catherine. *Cerámica gris mixtecoide de la costa de Chiapas* (mimeog.), México, 1975.

Spores, Ronald. *"The Zapotecs and Mixtecs at Spanish contact".* HMAI III-2, Austin, 1965.

——. *The mixtec kings and their people,* University of Texas Press, Austin, 1967.

Thompson, Eric J. "Merchant gods of middle America", *Summa Anthropologica en Homenaje a R. Weitlaner,* INAH, 159-172. México, 1966.

——. *Historia y religión de los mayas.* Siglo XXI, México, 1975.

Ulhe, Max. "Influencias mayas en el alto Ecuador", *BANH,* IV-10 y II:3-5, Quito, 1922.

——. "Civilizaciones mayoides de la costa Pacífica sudamericana", *BANH,* 6:87-92, Quito, 1923.

——. "Toltecas, Mayas y civilizaciones sudamericanas", *BANH,* 7:1-33, Quito, 1923.

——. "Estudios esmeraldeños", *Anales de la Universidad Central,* 39:1-61, Quito, 1927.

——. "Las antiguas civilizaciones de Manta", *BANH,* 12:5-72, Quito, 1931.

Vaillant, George W. *La civilización Azteca,* Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

Valenzuela, Juan. *Informe de la 1er. temporada de exploraciones... en la zona del Arroyo Tlacuache, municipio de Ojotitlán... Informe inédito presentado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos,* INAH, México, 1942.

Villagra, Agustín. "Mural painting in Central America", HMAI X:135-156, Austin, 1971.

Von Winning, Hasso. "Rituals depicted on polychrome ceramic from Nayarit", *Pre-Columbian Art History, Selected Readings,* 121-134, Peek Publications, Palo Alto, 1977.

Wauchope, Robert. *Protohistoric pottery of the Guatemala highlands. Monographs and Papers in Maya Archaeology,* Peabody Museum, Harvard.

Willey, Gordon. "The interrelated rise of native cultures of Middle America and South America", *New Perspectives of Aboriginal Culture History,* 28-45, Anthropological Society of Washington, 1955.

Winter, M., M. Gaxiola y G. Hernández. *Comparaciones arqueológicas de la Cañada, la Mixteca, el valle de Oaxaca y el valle de Tehuacán,* Centro Regional de la Oaxaca, Estudios de Antropología e Historia Nº 1, INAH, México, 1977.

Woodbury, F. y R. Trick. *The ruins of Zaculeu,* United Fruit Co., Richmond, 1953.

ÍNDICE

Introducción 9

I. El origen de los mixtecas y de "lo mixteco" 15

II. El complejo en Mesoamérica 21

III. Las relaciones externas con Centro y Sudamérica . . 39

IV. Las supuestas relaciones con el Ecuador 43

V. Replanteamiento del problema 49

VI. Bibliografía 57

Siendo director general de Publicaciones José Dávalos, se terminó la impresión de *El complejo arqueológico Mixteca-Puebla,* en los talleres de Gráficos ErS, Trabajadoras Sociales 299, México 8, D. F., el día 12 de junio de 1980. Su composición se hizo en tipos 11:12, 10:11 y 8:9 puntos Baskerville. La edición consta de 2 000 ejemplares.